

POPULAR FILM

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



GLENDÀ
FARRELL

bellísima actriz de la
Warner Bros

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barberá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Año X :: Núm. 465

18 de julio de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Filmoteca
de Catalunya

Alaska durante la fiebre del oro. Mae se encargará de la adaptación cinematográfica, como suele hacerlo con todas sus películas.

★ Bárbara Stanwick ha firmado un contrato de una película con la Paramount, cuya compañía no ha decidido todavía si darle el papel protagónico en la adaptación de la novela de Ference Molnar, «La mujer del pastelero», o incluirla con Gary Cooper en «Invitation to Happiness», que se empezará a filmar en cuanto Gary haya terminado su actuación en «Peter Ibbetson».

★ Billie Burke ha sido contratada por la Columbia para que intervenga en el próximo film de Ruth Chatterton «A Feather in Her Hat».

★ Se anuncia que la Paramount ha adquirido los derechos de la ópera «Carmen», de Bizet, y de la novela de Prosper Mérimée que sirvió de argumento para la ópera. Gladys Swarthout se encargará del papel protagónico.

★ Benita Hume, estrella británica, será la vedette femenina del film Fox «Gay Deception», que protagoniza Francis Lederer.

★ Después de reñida competencia con cinco compañías, entre las cuales estaba la Gaumont British, la Paramount acaba de adquirir los derechos cinematográficos de la novela de Enid Bagnold titulada «National Velvet», que tiene por fondo las famosas carreras de obstáculos de Aintree, conocidas por «The Grand National». Se asegura que Claudette Colbert será la estrella.

★ La Warner Bros. ha designado a los siguientes artistas para sus próximas producciones: George Brent, Bette Davis y Ricardo Cortez, para «Special Agent»; Alan Dinehart reemplazará a Ricardo Cortez en «Real Mc. Coy»; J. Farrell Mc. Donald para el film «The Irish in Us».

★ Ha comenzado a rodarse en los estudios de la Paramount la adaptación de una de las comedias más populares en Nueva York «Accent on Youth». En el reparto figuran Herbert Marshall, Sylvia Sidney, Phillip Reed y varios otros actores conocidos. La dirección corre a cargo de Wesley Ruggles, a quien se debe una gran parte del éxito de la graciosa película «El lirio dorado», con Claudette Colbert.

★ Annabella, la joven actriz francesa, ha sido designada para protagonizar el film «La bandera». En esta película encarnará a una danzaria mora, cuyo encanto y perversidad seducen a los hombres.

★ Cecil B. de Mille suspendió sus actividades en la dirección de «Las Cruzadas» para interpretar el rol estelar en un «short» titulado «The extra girl», que se proyectará como anuncio de «Las Cruzadas». La actuación de De Mille recibió la aprobación unánime de toda la compañía.

★ Boris Karloff ha sido contratado para hacer un film con la Warner Bros., todavía sin título.

★ W. C. Fields ha comenzado a trabajar en un nuevo film que se titulará «Las calamidades nunca vienen solas», lo cual parece un excelente título para una película del gracioso actor.

★ El teatro de la Ópera de Buenos Aires va a ser demolido para construir una sala de cine, que será una de las más grandes de Sud América.

★ Pola Negri decidió contraer enlace el año próximo con un destacado caballero de la sociedad londinense, cuyo nombre no se ha dado a conocer. Este sería el cuarto matrimonio de la actriz.

★ Es muy probable que George Arliss figure en la llamada «Lista de Honor» de Inglaterra.

★ Columbia Pictures ha batido el record de sus beneficios en el segundo semestre del año 1934, en el cual declara haber obtenido una ganancia neta de 919.184 dólares.

★ En los estudios de la Metro Goldwyn Mayer esperan a la protagonista de «Una noche de amor», Grace Moore, al regreso de su viaje a Europa. La gran cantante deberá animar una película dentro del plan de producción de Irving Thalberg.

Este compromiso de Grace con la Metro no interfiere de ninguna manera con los planes preparados para ella por la Columbia.

★ Constance Talmadge ha visitado varias veces a Marion Davies en su camerino del estudio Warner desde que la estrella está actuando en las producciones «Cosmopolitan» en este estudio. No es muy aventurado decir que la Talmadge pretende volver al cine y que Marion Davies estará dispuesta a ayudarla.

★ Bette Davis se ha ganado el papel de la heroína en la próxima creación de Paul Muni que llevará por título «El doctor Sócrates», en competencia con más de dos docenas de artistas famosos que no pudieron superar a la tempestuosa Bette.

★ Charles Bickford ha sido contratado por la Paramount, junto con John Boles y Gladys Swarthout, para que aparezca en el film «Rose of the rancho». Este film será dirigido por Marion Gering.

★ «Un romance en una casa de cristal», es el título de la película en que hará su debut Everett Marshall, actor estrella del teatro de la ópera, de la radio y de la escena dramática; y quien ahora hace su debut en el cine, donde se espera que triunfe maravillosamente. La obra nos cuenta los amores imposibles de una gran actriz con un ídolo del teatro, que es además un gran cantante que se dedica a transmisiones por radio, y, naturalmente, cuenta las enamoradas por centenares, provocando así los más profundos celos en ella.

★ En el Teatro Campoamor, de Nueva York, ha sido presentada la cinta de Ibérica Films «Una semana de felicidad», siendo tratada encomiasticamente por la crítica neoyorkina.

★ Se ha terminado la reproducción sonora del acompañamiento musical que oiremos con «El sueño de una noche de verano». El profesor Wolfgang Korngold, que dirigió la orquesta de ciento veinte músicos expertos para hacer la transcripción sonora de esta maravillosa comedia fantástica, se encuentra en viaje de regreso a Viena, habiendo manifestado que está complacidísimo del resultado de esta instrumentación y de la perfección con que se ha perpetuado en la cinta de celuloide la adaptación de la partitura original de Mendelssohn.

★ Josef Von Sternberg ha firmado un contrato con la Columbia para dirigir dos películas.

★ La exhibición privada de la comedia de Joe E. Brown, que lleva por título «Alibi Ike», y que nosotros estamos mencionando provisionalmente con el de «El hombre de las disculpas», ha justificado todos los elogios que de esta obra se habían hecho. Olivia de Havilland es la preciosa protagonista, protegida de Max Reinhardt y que hizo su debut en «El sueño de una noche de verano».

★ Toby Wing ha visto renovado su contrato con la Paramount.

★ Donald Woods ha sido agregado al grupo de artistas que interpretarán la comedia «Hemos entrado en dinero».

★ George Fitzmaurice volverá a dirigir un film después de haber permanecido alejado cerca de dos años del cine.

★ Han sido adquiridos por Warner Bros. los derechos para transcribir al cine la novela titulada «Cásate con ella», o sea «Marry the girl», escrita por Edward Hopey que ha sido una de las más leídas este año.

★ Paramount está acaparando todos los cantantes de fama que hay en América. Esta temporada veremos ya seguramente algunas producciones de Jan Kiepura, Bing Crosby, Kitty Carlisle, Helen Jepson, Mary Ellis, etc.

★ Shirley Temple ha festejado su séptimo aniversario.

★ Sybil Jason cuenta solamente cinco años de edad, pero es una actriz de tan múltiples habilidades, que Warner Bros. la ha contratado por cinco años. Sybil canta primorosamente, baila y hace una imitación de Mae West que ha dejado asombrados a los más expertos.

DIALOGOS AL VUELO

Las confesiones de un conspirador

—Pero por qué atacan ustedes al cinema español?

—Porque somos muy mal intencionados, amigo mío. Y, además — ¡oh, guárdeme el secreto! —, porque estamos confabulados con las productoras extranjeras.

—¡Qué me dice usted!

—Lo que oye. El gusano roedor de la conciencia me obliga a entonar el «confiteor». Pequé, amigo productor, pequé. Oigame en confesión, o reviento como un ciquitraque.

—Comprendo su tortura. El crimen no puede estar oculto. Hable...

—Soy un costal de pecados.

—Echelos fuera, hombre de Satanás, antes de que le corrompan el alma cinematográfica y le enmohezcan la pluma, que moja en vitriolo. Usted y todos sus cofrades han pecado contra la sacra intangibilidad del celuloide español. Apresúrese a hacer penitencia. Aún puede haber salvación para su alma de crítico. Manaña quizá sea tarde.

—¡Qué espanto! No me lo diga. ¡Quiero salvarme! ¡Quiero salvarme! Haré confesión general y me daré golpes de pecho con todos los fotogramas de «Sor Angélica», a quien nombré mi intercesora. Moriré en olor de santidad y subiré a la gloria del cinema español para sentarme a la diestra de los elegidos, mientras un coro de angelitos entona alabanzas al cine más cine de todos los cines; el que anda hacia atrás, y, por lo tanto, es eterno, porque constantemente vuelve a su infancia; el que se alimenta de folletines y comedias de la época del mamut; el que se perece por las reediciones y sincronizaciones de sus películas mudas; el cine cangrejo, en fin, alfa y omega del celuloide rancio.

—Así me gusta oírle. Pero no divague y vamos a la confesión.

—Sí, oigame y que me oigan todos, a ver si cunde el ejemplo entre mis compañeros de crítica pecaminosa, y conciben, como yo, horror al pecado de analizar fotogramas, o vulgarmente dicho, al sistema de buscarle tres pies al gato de la producción nacional.

—Eso de gato...

—Hombre, es un modismo que empleo sin intención.

—Pase por modismo. Y empiece de una vez a contar sus fechorías.

—Allá van. Todos los sábados, a las doce en punto de la noche, nos reunimos en un lóbrego subterráneo de la Gran Vía los envidiosos del talento de nuestros directores y de las iniciativas de nuestras editoras. Cabalgando en escobas de caña, vienen a estimularnos representantes de la cinematografía extranjera: King Vidor, por los EE. UU.; Eisenstein, por Rusia; Alexander Korda, por Alemania e Inglaterra; Gustav Machaty, por los checos; Willy Forst, por los austriacos; Paul Fejos, por los húngaros; René Clair, por los franceses, etc. Suele presidir estos conciliábulos, personalmente o enviando su bombín, el lucifero Charlot. Abierta la sesión, se discute la orden del día—más propiamente, de la noche sabatina—, cuyos términos suelen ser estos: «La cinematografía extranjera, muerta de miedo ante los inauditos avances del cinema español, por antonomasia cine cangrejo, invita a los confabulados a seguir estudiando los medios oportunos y explosivos para librarse de tan tremendo competidor.»

Acto seguido, empieza la discusión. Los españoles—no hay peor cuña que la de la misma madera—somos los que más afinamos en el ataque. Llegamos a refinamientos de crueldad. Verá usted. Una vez propuse yo que, cuando se estrenase un film español, se dijese la verdad acerca de él; otro compañero fué más lejos, manteniendo la teoría impracticable—todo, para perjudicar a nuestros románticos productores—de que debía exigirse originalidad a los asuntos llevados a la pantalla; y otro—para que vea usted hasta dónde llega la mala voluntad y el oro ruso—sugirió la infernal idea de exigir cultura y ambición artística a los directores hispanos. Como usted ve, esto es una alusión infame a una serie de nombres cumbres en nuestro cinema... ¡Ganas de moler! ¡Pero qué más, si hasta hubo quien nos excitó a pedir buena fotografía y buen sonido al cine cangrejo!

—¡Qué barbaridad!

—Sí, señor. Una barbaridad de la que me arrepiento y lloro, jurando enmienda por la memoria de «El Niño de las coles», que es, a mi entender, el Niño de la Bola de nuestra cinematografía. ¿Comprende usted ahora por qué nos «metíamos» con el cine cangrejo? Envidia, pura envidia, ganas de amolar y deseo de consolar un poco a la pobrecilla producción americana y europea, reunidas en sesión de alarma, bajo la presidencia de Charles Chaplin, en un subterráneo de la Gran Vía.

—¡Todo se explica!

—¡Todo!

—¡El cine cangrejo a merced de los conspiradores! ¡Qué horror!

—Yo, desde hoy, seré su paladín. Lo juro por «Don Quintín el Amargao» y por «La Papirusa», última adquisición de la inteligentísima editora que responde al nombre de Filmófono.

(Continuarán las Confesiones.)

ANTONIO GUZMÁN MERINO



★ Edward Arnold, célebre por sus interpretaciones de personajes de carácter dudosos, colabora con George Raft en «La llave de cristal».

★ Despues de haber rodado en el Marruecos español durante muchas semanas, Julien Duvivier ha regresado a París y ha reemprendido la toma de vistas en interiores. Con este motivo ha

Casa Sorribas ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Clento y Aragón). - Manso, 72 y Corribia, 17

Llegado a Joinville una «bandera» de la Legión Extranjera Española para intervenir en el rodaje del film.

★ Gladys Swarthout, diva del teatro Metropolitano de Nueva York, está en Hollywood trabajando en su primera película, «Rosa del rancho». John Boles es el primer actor. La música es excelente.

★ La próxima película de Mae West para la Paramount, se llamará «Lulú era una señora», y se desarrollará en el ambiente de

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL
PELAYO - BRACAFÉ - CARIQUA

Se rueda en...



FRANCIA

- ★ Marcel Pagnol va a rodar un nuevo film con Raimu: «Les affaires sant les affaires».
- ★ Jean Martí y Jean Margueritte preparan «Parade a quatre», cuyos intérpretes, serán: Robert Burnier y Lucien Baroux.
- ★ Serge de Poligny prepara «Vacances».
- ★ Se asegura que Julien Duvivier será el realizador de «Golem».
- ★ Pierre Billou empezará a rodar próximamente «La femme de Bazaine», de Bernard Zimmer.
- ★ Marc Allegret prepara «Les beaux jours», con Simone Simon y Jean Pierre Aumont.
- ★ Paul Mesnier va a rodar «La Chaparrita», un film en colores cuya música será de Tata Nacho, autor de «La cucaracha».

INGLATERRA

- ★ Elizabeth Bergner, a quien conocemos a través de su extraordinaria labor en «Catalina la Grande», interpretará para la Gaumont-British a Juana de Arco, juntamente con John Barrymore

MÁS SOBRE "EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA"

DECIDIDAMENTE pese a los propósitos de los empresarios de nuestros cines, vamos a tener que creer que es ahora, en el comienzo del verano, cuando los habituales de todos esos salones hacen sus maletas para huir de los calores madrileños, cuando la verdadera temporada cinematográfica empieza. Porque si otros años algún que otro film excepcional—«¡Aleluya!», «Ariana»—expulsado metódicamente de las carteleras durante el invierno se estrenaba ya avanzado julio, llenándose de admiración ante su belleza y de asombro al no poder comprender la turbia psicología de los exhibidores, dignos de ser estudiados por un Freud o un Maraón, este año las presentaciones sucesivas de films que rebasan el nivel de lo discreto y hasta de que lleguen a la categoría de obras maestras, nos hace dudar, creernos hasta un poco trastornados, no sabiendo ya si estamos en junio o en enero, en agosto o en marzo. Pero el calor, este calor punzante de la ex corte, nos vuelve a la realidad y nos empuja hacia los cines refrigerados, del que nuestros más pretenciosos escribidores han dado en llamar Broadway madrileño.

Primer fué el estreno ya no esperado de «Hombres de Arán», después el de «El velo pintado», no un film definitivo, pero sí una de las más inquietantes interpretaciones de la Garbo; más tarde vinieron «La ninfa constante», «Gloria de un día»—que nos descubrió una Hepburn bien distinta de la no muy convincente de «Little Women», «Oro en la montaña»... Y ahora esta maravillosa película de King Vidor, que vista hace ya unos días, aún vibra y vive en nuestras pupilas.

Como «¡Aleluya!», llega «Our Daily Bread», despreciada por los empresarios madrileños—y pese a sus éxitos internacionales—fuera de la temporada oficial. No obstante, como «¡Aleluya!», es una de las obras capitales de King Vidor, lo que quiere decir al mismo tiempo que lo es también del cinema. Sin embargo, hay que reconocer que en «El pan nuestro de cada día», los propósitos se elevan infinitamente sobre los resultados, aun siendo éstos tan espléndidos; pero la idea magnífica de Vidor se empequeñece al ser transportada al celuloide; el director impecable de «... Y el mundo marcha» o de «Champ», parece despistarse algo al desarrollar su última creación; diríase que la magnitud del esfuerzo—y la persistencia de los recuerdos, de las cosas ya vistas en el cinema y que es necesario superar—le ahogan en determinados momentos, alterando la armonía total del conjunto. Aquella estupenda continuidad de «El campeón», por ejemplo, aun reconociendo la banalidad del tema entonces tratado; aquél dominio técnico desplegado en «La calle», parece fallar a veces aquí; escenas enteras hay en «El pan nuestro de cada día» que parecen estar hechas a disgusto, como con desánimo, como enfadado el realizador consigo mismo al no lograr plenamente lo ideado. Pero no importa: las escenas siguientes nos harán olvidarlas pronto, y, por otra parte, las primeras imágenes restarán aún en nosotros como para contrarrestar el mal sabor que pueden producirnos las aisladas que nos disgustan, quizás sólo por un error nuestro, pero que nos disgustan.

Algun crítico ha dicho que «El pan nuestro de cada día» es el film que el cine ruso quiere conseguir, el que está deseando componer desde que la revolución hizo de un cinema banal un arte de posibilidades infinitas y en parte ya por nosotros captadas; gran error o manifiesta hipocresía en ese crítico, que fuera de ello nos parece uno de los más inteligentes de la prensa madrileña. Y no es porque crea que cualquiera de los grandes realizadores soviéticos—prescindiendo

de ideas y latiguillos políticos—se negase a filmar una película como la conseguida por el genial realizador norteamericano, sino porque sencillamente Rusia posee ya dos o tres films definitivos abordando el tema que ahora ha tentado a Vidor, y quizás hasta superiores al que acabamos de ver; es necesario tener un poco de memoria y un mucho de buena fe. No vamos a ser tan tontos como para decir que todos los films rusos son maravillosos, ni para afirmar rotundamente—como algún irresponsable lo ha hecho—que todos son aburridos y de pésima realización. Rusia, como Alemania, como Francia, como Yanquilandia, ha producido muchas películas deplorables, algunos films discretos y otros, en fin, sencillamente admirables; y entre éstos, dos que enfocan el mismo problema con que ahora se enfrenta Vidor: «La línea general», de Eisenstein, y «La tierra», de Dovschenko, considerada por muchos, y entre ellos por mí, como una de las obras más perfectas y equilibradas del cinema soviético.

¿Y quién puede negar que Vidor conoce este film y que hasta en muchos momentos, quizás sin sospecharlo ni él mismo, le ha servido de modelo? Escenas enteras de «Our Daily Bread» nos recuerdan instantáneamente otras paralelas del film de Dovschenko; no, naturalmente, para rebajar el nivel artístico de la obra americana, pero si explicándonos el por qué de muchas cosas que en el Vidor de «La calle», de «¡Aleluya!», de «El gran desfile» y hasta de «... Y el mundo marcha», nos resultarían inexplicables.

¿Pero qué ha empujado a Vidor para introducir en el tema rectilineo, macizo de «Nuestro pan cotidiano», esa anécdota sentimental, ese vampirismo barato que a nadie viene y que sólo parece perturbar el lógico desarrollo del asunto? En la realidad palpable de la vida evocada por Vidor, esa sombra falsa, de relumbrón, de la mujer fatal, nos fastidia, nos molesta y sólo cuando el realizador logra echarla fuera del cuadro, es cuando respiramos satisfechos y volvemos a ver la gran película que parecía habérseos evaporado. La figura de Sally podría ser suprimida sin que el tema perdiese emoción, antes al contrario; John Sims justifica sus transformaciones sentimentales sin necesidad de acudir al fácil influjo de una mujer que sólo disfruta sembrando odios y dolores; figura falsa que un hombre como Vidor, con los ojos bien abiertos, con la inteligencia bien despertada, debiera haber visto como mero producto de una literatura al por mayor y dirigida exclusivamente a las porteras y los dependientes de ultramarinos.

Por lo demás, salvo, como hemos dicho, en escenas aisladas, que parecen enfocarse sinceramente para languidecer luego, el film es perfecto. No porque Vidor se complazca en deslumbrarnos, en maravillarnos con acrobacias y cosas difíciles; precisamente por lo contrario, por la exquisita sencillez de los medios empleados, por la serenidad impecable con que la cámara va captando los acontecimientos y por como con qué lógico ritmo van ensartándose unas escenas con las otras. Y a más por el trabajo de los actores, algunos—pocos—conocidos y que nunca nos habían parecido grandes comediantes y que ahora, bajo la voz del gran realizador, se transforman en esas sencillas gentes que vibran, sufren y rien al compás de la tierra que los mantienen; así Karén Morley, la vulgar compañera de John Barrymore en dos o tres films, y la sosa rival de nuestra Conchita Montenegro en una de las más vulgares realizaciones de Van Dyke, «Prohibido»; así Tom Keene, el antiguo Georges Duryea, que De Mille descubrió en «La increíble», pasando después a interpretar segundas partes en «La rosa irlandesa» y «Hombres de hierro», para morir y resucitar con

★ En los mismos estudios se hallan en período de producción los siguientes films: «La Barrera», un drama del ferrocarril Pacífico-Canadiense, dirigida por Walter Forde, que trabaja actualmente en el rodaje de «Tres soldados», basada en una obra de Rudyard Kipling, con Maureen O'Sullivan, Gordon Harker y C. Aubrey Smith en los principales papeles. «Lady Noggs», con Nova Pilbeam de estrella. «El doctor Nikolai», con Boris Karloff de protagonista.

★ Alexander Korda tiene en proyecto la filmación de «Cyrano», con Charles Laughton.

★ El mismo director se propone llevar a la pantalla «Ochenta días alrededor del mundo», con Maurice Chevalier.

AUSTRIA

Tourjansky rodará en Viena «Cló-Cló», con Martha Eggerth. ★ Basil Dean prepara un film sobre la vida de Mozart, cuyos intérpretes serán Liane Haid y Virginia Hopper, en las versiones alemana e inglesa respectivamente.

AMÉRICA

Claudette Colbert, bajo la dirección de Gregory La Cava, va a empezar un film titulado «Se casa con el dueño».

★ Richard Boleslawsky dirige a Wallace Beery y Jackie Cooper en «O'Shangnessy Boy».

★ Madge Evans, Robert Young, Bett Furness y Nat Pendleton, ruedan «Calm Journeys».

★ W. S. Van Dyke rueda «Glitter», con Joan Crawford y Brian Aherne.

★ Se anuncia «The old timer», con Charles Boyer y Fred Stone.

★ William Powell va a rodar «El cuarto negro».

★ Jeannette Mc. Donald va a empezar «San Francisco», de Robert Hopkins, adaptado por Anita Loos.

★ Se va a rodar una producción musical que triunfa actualmente en Inglaterra, «Anything Goes», con W. C. Fields, Bing Crosby y Queenie Smith.

★ Cecil B de Mille prepara «Sansón y Dalila».

★ Karl Freund rueda «Mad Love», con Frances Drake, Peter Lorre y Colin Clive.

YUGOSLAVIA

El primer film parlante yugoslavo «Y la vida continúa», acaba de ser terminado. La vedette de esta producción es Ita Rina.

INDIA

Robert Flaherty, director de «Moana» y «Hombres de Arán», se halla actualmente en Bombay, donde se dispone a rodar «Elephant Boy», según una idea de Ruyard Kipling.

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.



Establecimientos
DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, nº 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754

otro nombre en unos cuantos films del Oeste. Y junto a ellos, John T. Qualen, Daniel Bacchus, Alez Schumberg y, sobre todo, Addison Richards, que encarnando la extraña figura de Louy ha conseguido una de las más humanas interpretaciones vistas en el cinema.

Por último, hay que destacar la música, una música como en contadas ocasiones se escucha en el cinema—en «El millón», en «Lac aux Dames», en «La traviesa molinera»...—; música que no pretende ser un auxiliar de la acción, un rubricador de emoción; música cinematográfica en fin, que honra al para mí desconocido compositor, y que viene a confiar la teoría de «en el cinematógrafo la música debe servir a las imágenes y no las imágenes al sonido».

JOSÉ CASTELLÓN DÍAZ

PANTALLAS DE BARCELONA

IMPRESIÓN SEMANAL

Los dos únicos salones que persisten estrenando y que al parecer piensan estrenar sin miedo al calor y al éxodo que en esta época del año lanza a los privilegiados en busca de temperaturas menos crueles a la orilla del mar, son Coliseum y Capitol. El exceso de material que existe este año en el mercado hace que veamos, incluso en época tan mala para los espectáculos cerrados, algunas producciones de verdadero valor.

Esto ha ocurrido esta semana con la película «Todo corazón», que Metro-Goldwyn-Mayer ha presentado en el Coliseum, interpretada por James Dunn y Jean Parker. No se trata, ni mucho menos, de un film de excepción; pero es, sin embargo, una buena película dramática, sobre la que resalta suave un humorismo de buen tono, tal vez ligera y sobrecargado, tratándose de un film de indole dramática.

La fotografía es tan perfecta como todas las que nos presentan, y la interpretación es buena en James Dunn, que encarna el personaje de Jimmy con sobriedad y maestría, y excelente en Jean Parker, que interpreta el papel de Sally, dando a este personaje caracteres tan humanos y vistiéndole de emoción constante con un derroche de sensibilidad, de arte y de buen gusto. En las escenas dramáticas adquiere la réplica de estos dos artistas valores artísticos tan puros, que la emoción se produce de un modo normal y exenta de rebuscamiento y torsiones.

En una palabra: un buen film, al que si el público no presta atención se lo hemos de achacar a las altas temperaturas que le tienen alejado de los locales cerrados. ★ ★

En el Capitol se estrenó la pasada semana el film R. K. O. «La carretera del infierno», que tiene como protagonista a Richard Dix. En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparen Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs., se echan 50 grs. de Agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopla), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco graso ni pegajoso y persiste indefinidamente, halándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

sirve la industria yanqui, y la interpretación es buena en James Dunn, que encarna el personaje de Jimmy con sobriedad y maestría, y excelente en Jean Parker, que interpreta el papel de Sally, dando a este personaje caracteres tan humanos y vistiéndole de emoción constante con un derroche de sensibilidad, de arte y de buen gusto. En las escenas dramáticas adquiere la réplica de estos dos artistas valores artísticos tan puros, que la emoción se produce de un modo normal y exenta de rebuscamiento y torsiones.

En una palabra: un buen film, al que si el público no presta atención se lo hemos de achacar a las altas temperaturas que le tienen alejado de los locales cerrados. ★ ★

En el Capitol se estrenó la pasada semana el film R. K. O. «La ca-

Enmarca la vida de los personajes de esta película el cuadro doloroso de un penal norteamericano, en el que los penados están sujetos a la残酷 de un reglamento capaz de amasar al hombre más fuerte. La emoción en este film resalta por todas sus escenas, pues el director se recrea en un alarde de colorido, para hacer más comprensibles los odios, las desesperanzas y las tragedias de aquellas vidas abiertas a la captación emocional de un objetivo minucioso y a veces torturante. Las vidas que el autor del film nos presenta están tan acusadas en sus perfiles externos y expuestas con una crudeza tal, que el film llega en algunos momentos a pararse un poco, cayendo en escenas melodramáticas de positiva fuerza emocional, pero excesivamente amargas y oscuras.

Richard Dix logra una de sus mejores creaciones, pues da a su personaje caracteres tan humanos y expresiones tan justas, que en todo momento le podemos admirar como ente real y no como falso número de una farsa falseada por el capricho.

* *

Esta semana en la misma sala se estrenó «El agresor invisible», con Bill Boyd y Wynne Gibson, con apoyo en el gangsterismo. M. DE R.

SUPRIMA CON EL DESUDORANTE YAWA



POR HIGIENE...
POR COMODIDAD...
POR NO REPUGNAR
A LOS DEMÁS.

Evite los bochornos del sudor, porque así se lo exige la vida social moderna.

Use únicamente el

DESUDORANTE YAWA

porque su eficacia es decisiva y porque es un producto garantizado por los

Laboratorios Cera

Elaborado por la sección de productos científicos para la perfumería e higiene de los Laboratorios Cera, S. A., Vico, 18 y Copérnico, 35-39, Barcelona, bajo la garantía de su productor, Enrique Cera, Médico y Farmacéutico.



He aquí varias instantáneas de Sylvia Sidney: en su casa, en el jardín de su mansión, en la orilla del mar a la hora del baño. Su original belleza de labios sensuales y ojos claros rasgados en almendra, pone en cada uno de estos momentos de sus horas un encanto nuevo.

He hablado varias veces en estas mismas páginas — y en otras de periódicos americanos — de Sylvia Sidney. Pero no me resisto a la tentación de referirme nuevamente a ella. De Sylvia Sidney puede decirse siempre algo inédito e interesante. Esta encantadora muchacha nos sugiere a menudo una idea o una sensación nuevas.

Sylvia Sidney no le debe su fama, su alta categoría artística, al favor, casi siempre intresado, de los directores. Ha hecho su carrera a cuerpo limpio, sin concesiones a cuerpo límpio, a nadie. No le ha sido fácil triunfar, pero tampoco ha pasado las grandes amarguras de muchas que actualmente ocupan un primer plano en el cinema yanqui.

La familia de Sylvia está en buena posición. Su padre es uno de los dentistas más conocidos de Nueva York. En consecuencia, Sylvia no ha pasado nunca calamidades ni privaciones. Es una ventaja para seguir la vida en línea recta. Y ella ha sabido aprovechar esta circunstancia privilegiada.

Contaba trece años de edad cuando se presentó en un teatro de Nueva York. Como menor aficionada, por supuesto. Desde cinco años antes había estado ensayando gestos y actitudes ante un espejo. Quería, desde niña, ser artista. ¿De cine, de teatro? Le era igual, pero eso sí, no una figurita de segundo orden. A los quince, años figuró en el conjunto de un teatro del Broadway. Y en ese mismo año tuvo ocasión de trabajar en los estudios Paramount, como simple comparsa. Sylvia recordará siempre que la estrella de aquella película fue Lya de Putti, malograda en Hollywood —fábrica de prestigios, pero

también hospital y cementerio de muchas vidas juveniles—, y el galán Ben Lyon, el marido de Bebe Daniels.

Después, vuelta a Broadway. Ya entonces en calidad de vedette. En las tablas había ya logrado su ambición. Sólo faltaba realizar su sueño de gloria en el cinema.

B. P. Schulberg, uno de los dirigentes de la Paramount, vió a Sylvia Sidney actuando en el Broadway. El arte y la belleza de la muchacha llamaron su atención. Habló con ella, llegaron a un acuerdo y la contrató por largo plazo.

Sylvia, al recordar aquel hecho, que marca uno de los acontecimientos de su vida, me dice:

—Precisamente en la obra que me vió trabajar Schulberg fué «Bad Girl», de Viña Dalmat. Montó y dirigió la obra un joven director ruso: Marion Gering. Ya en Hollywood me encontré un día en el estudio con Gering; también a él lo habían contratado. Y Gering ha sido el animador de casi todas mis películas, incluso «Bad Girl», cuando esta obra teatral se llevó al cine.

—No es una coincidencia —interroga Sylvia, sonriendo.

—Insinúo:

—Nada más que una coincidencia. Sylvia?

—Por ejemplo: que Gering esté enamorado de usted y haya seguido todos sus pasos.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con un antiguo amigo; pero nada más. De haberse enamorado me lo habría dicho, estoy segura de ello.

—O se habría callado, Sylvia. Los individuos de raza estaban son muy herméticos, casi impenetrables. Puede estar enamorado de usted toda la vida y no decírselo.

Sylvia Sidney se echa a reír gozosa. Luego, comenta:

—¿Qué disparate!

—Disparate enamorarse de usted —no puede ser.

—Por qué razón?

—Pues... porque Gering no me ha hecho nunca el amor. Me ha tratado, si, como un buen camarada con

Si como mujer es superior la Dietrich a la Garbo, no faltan tampoco quienes piensan también en su mayor calidad artística. Si Greta es insuperable en los papeles de su especialidad, Marlene se adapta mejor, por estar todavía poco deformada, a una mayor variedad de personajes, sabiendo darles a todos el tono psicológico adecuado. El mayor error que se ha podido cometer con ella es atribuirle siempre papeles de mujer fatal. En este terreno puede competir con Greta, sin nunca superarla, ni apenas igualarla. Mientras que, en el caso contrario, podría haber demostrado que es una de las mejores y más completas actrices que Europa ha remitido a este lado del Atlántico. Por eso, si sus primeras películas (*«El Ángel Azul»*, *«Marruecos»*, *«Dishonored»*) despartieron grandemente la curiosidad de la masa, consiguiendo otros tantos éxitos resonantes, algo ha ido bajando en la apreciación general al verla repetir, siquiera fuese con

MARLENE DIETRICH



La Venus Rubia de Hollywood abre a nuestra contemplación su belleza sugerente y originalísima como diciéndonos: "¡He aquí mi fuerza!"



Marlene Dietrich, la primera figura de la Paramount, la mujer que robó a la incommensurable Greta. Admiradores y popularidad, es en el cine norteamericano símbolo de la meta que todas las artistas anhelan alcanzar. En esta página nos ofrece su rostro, lleno de misteriosa sensualidad, en varias de sus grandes producciones para la Paramount.



diferentes matices, el mismo tema en sus sucesivas películas. Su última producción, titulada primero «Capricho español», y, finalmente, «Tu nombre es tentación», ha obtenido un éxito que no sobrepasa lo regular. Exito que, si cualquiera artista de segunda fila soñaría como la meta ansiada, está por debajo del valor que la reconocemos a ella.

Sobre esta película quise informarme de sus propios labios, para conocer sus impresiones y comunicárselas a mis lectores de habla castellana, y, sobre todo, a los propios españoles, quienes deben ser los más interesados en una película de pretendido ambiente hispano. Ellos son los que mejor pueden juzgar, pues por mi parte sólo puedo guiarlos por los informes de algunos amigos, naturales de ese país, y por mis lecturas sobre él, que he procurado siempre fueron bastantes.

La otra tarde tomé el camino de su villa, dispuesto a no cejar en mi tarea hasta no conseguir las declaraciones apetecidas. A pesar de estar un tanto lejos, por habitar en las afueras de la ciudad, decidí ir andando, para tener de tiempo sobrado para reflexionar sobre el plan... de ataque. No es fácil entrevistar a la estrella alemana y mucho menos en su casa. Fuí allá, porque no sabía dónde pudiera encontrarla ahora que estaba descansando después de su última producción. En parte la necesidad de orientar debidamente la propaganda, como dijimos otro día, y en parte el temor de ver en su casa personas extrañas, temiendo por su hija, el caso es que no es tarea sencilla conseguir diez minutos de conversación con ella.

¿Qué haría? ¿Me fingiría policía, o algo por el estilo, que va a prevenirla de algún grave riesgo imaginario para su hija o para sus joyas? ¿No sería mejor tomar el papel de un empleado del estudio? ¿Incendiaria la casa para lanzar sus habitantes a la calle? ¿Me compraría una pistola y forzaría la puerta con ella—la pistola—en mano?

Francamente, se me antojaba que todos los procedimientos tenían sus inconvenientes. Demasiado indeciso que soy.

En fin, dejaría de hacer proyectos y confiaría en mi buena estrella. Y, efectivamente, mi buena estrella me ayudó desde un principio.

Con tales razonamientos y otros no menos disparatados, llegué frente a su villa, que, como casi todas las de las estrellas, es de estilo español injertado en inglés y en indio.

La verja está entreabierta. No hay nadie por los alrededores. En verdad, tengo una suerte loca. La empujo, se abre, paso al jardín y... dos grandes y hermosos perros, cuya raza no

tuve tiempo de precisar, se me lanzan encima, ladrandos, a la marcha de un tren expreso. Corré, viéndome devorado por aquellas fieras que, con el pánico, se me antojan leones del tamaño de elefantes, o más grandes todavía. Tropiezo y caigo. Se precipitan sobre mí los perros. Se me caen las gafas. No veo. Creo llegada, por lo menos, mi penúltima hora. Entre los tres nos armamos algo así como un encantador lío de ropa... sucia.

Y los perros se quedan cariñosamente tumbados, esperando les hiciera alguna caricia. Mientras busco mis lentes, un hombre, de tipo intermedio entre portero y bandido, se acerca, gritando presa de la mayor indignación, muy respetable:

—¿Qué hace usted ahí? ¿Quién es usted? ¿Qué quiere? Acabé de encontrar mis muletas oculares, si bien con una

(Continúa en Informaciones)

ACTORES DE YANQUILANDIA

D EBERES tener cuidado con la máquina, amigo Charlie. La máquina, ese producto semimonstruoso de nuestra boyante civilización, aplasta a todo el que se pone por delante. Tú te has atrevido a enfrentarte con ella, pero, ¿has considerado los peligros entrañados por tal actitud? La máquina nos sujeta, nos esclaviza, haciendo que nosotros no podamos volver a encontrarnos en nuestra libre forma original. Hemos de pasarnos el día pensando en ella, en utilizarla y en defendernos de ella. La máquina, ciertamente, nos suministra una gran cantidad de productos, antes lejos del alcance de la mayoría, a un bajo precio, asequible a las más modestas fortunas. Pero a cambio de este servicio, bastante insignificante por cierto, pues crea en nosotros nuevas necesidades que antes no sentíamos, a cambio de este servicio, requiere que le prestemos adoración, sacrificio nuestra personalidad y nuestra vida, cuando así lo quiere, por uno de sus caprichos, en el aza del sacrificio, atra propiciatoria donde son inmoladas las víctimas en honor del Dios moderno.

La máquina crea nuevas necesidades, para que la máquina pueda trabajar incesantemente. Creación de la demanda, para que la producción no se para. Absurdo de los absurdos.

Tú debías comprender, amigo Charlot, esa paradoja, puesto que, según un compañero tuyo de profesión en Hollywood, eres el mejor economista que hay en el mundo. Así, en el mundo. Pero lo decía en otro sentido. Es que tú fabricas en la cantidad requerida el producto que siempre se solicita.

Tus películas son esperadas por millones de individuos, que miran a las páginas de los periódicos en busca de alguna noticia sobre ti: «Charlot filmará una nueva película.» «Charles Chaplin no ha elegido tema todavía.» «Se mantiene en el mayor secreto el tema y título de la nueva producción de Chaplin.»

Filmoteca
de Catalunya



Charlie Chaplin en uno de los momentos de su nuevo film, sin título todavía, conocido por la "Producción n.º 5"



Charles Chaplin - 2

Un primer plano de Charlie Chaplin durante la filmación de su nuevo film, que el genio del cinema ha terminado de rodar, después de varios meses de trabajo.

CHARLOT Y SU ÚLTIMA PRODUCCIÓN

«Se han dado las últimas vueltas de manivela al film de Charlot.» «Por fin! ¡Cuatro años de espera! Pero volveremos a verle, dentro de poco. Volveremos a reír, a llorar con él.

Pero hablábamos de la máquina. Y es que la máquina tiene un importante papel en tu última cinta. Más que la máquina, la mecanización.

Conoces la cadena. Entre todos los lugares recorridos por ti en tus veintitrés años de vida, faltaba precisamente una moderna fábrica, donde tuvieras que sujetarte a unas condiciones odiosas para todos, y cuanto más para dos hombres libres como tú y yo.

La cadena arrastra a los hombres que cuidan de la fabricación. Unos pocos de segundos para poner el tornillo y la cadena se vuelve

a poner en marcha hasta su siguiente escalón. Y durante ocho largísimas horas no ocurre otra cosa. Cada obrero repite el mismo movimiento un millar de veces cada día, para empezar a la mañana siguiente la misma tarea, para repetirla semana por semana, mes tras mes, un año y el siguiente. Yo no aguantaría tal martirio. Tú, tampoco. Ya lo sabía.

Mientras la cadena se mueve no puedes pensar en abandonar tu sitio, ni en distraerte un solo momento. Si sientes alguna picazón en cualquier parte de tu cuerpo martirizado, el solo remedio que te queda es aguantarte, como todo obrero enganchado a la marcha del mecanismo. Si distraes la mano para vencer el picor, desordenarás el trabajo, que requiere una precisión matemática. Y una atención continua por parte de los cientos de obreros empleados en el taller. Ya puedes figurarte todas las consecuencias trágico-cómicas de tal desorden.

* * *

Cuando Chaplin realizó «Luces de la ciudad», corría escaso riesgo, pues no estábamos todavía en plena revisión de valores cinematográficos. Todavía se mantenían en pie algunos restos del cine silencioso, y, al amparo de ellos, podía triunfar una película muda tan bien como una parlante.

Charlot triunfó, y muchos creyeron en un retroceso hacia el anterior período del cinema, gracias a nuestro genio. Pero se equivocaron en ésto, como se seguirán equivocando siempre. El genio, por si solo no puede hacer retroceder el tiempo de ninguna manera.

Además, se dió el caso curioso de un enemigo del parlante que le aportaba nuevos e interesantes procedimientos caricaturales. ¿Cómo podría haberle vencido si le proporcionaba armas él mismo?...

Charlie Chaplin
en pleno trabajo.



Una instantánea de la "producción n.º 5" de Charlot.





ACOTACIONES
DE UN
CINEASTA

Impresiones
de
un
viaje
a
Madrid

«Fiesta Mayor», de Eusebio Ferrer

El cinema amateur acaba de entrar en una fase interesantísima. Lo que comenzó siendo el archivo de fotografías animadas de las actividades y desarrollo de las familias, es hoy un arte en el que ciframos todas nuestras esperanzas los que anhelamos un cine puro. Hoy el cinema cuenta con un ambiente favorable en todo el mundo, y especialmente en Alemania, en donde, según las últimas noticias recibidas, en casi todos los salones de exhibiciones cinematográficas de importancia, están montando pequeñas proyección con el fin de poder pasar films de paso estrecho entre los programas corrientes para dar a conocer la producción amateur del mundo entero.



«Fiesta Mayor», de Eusebio Ferrer

Ya era hora de acordarse de una manifestación artística de tanta importancia como lo es el cinema amateur. A pesar de que directores como Benito Perojo y otros aseguran que es un arte inferior, el cinema amateur ha logrado interesar a la afición española y cuenta con un ambiente extraordinario y magnífico. Las figuras más prestigiosas de la literatura cinematográfica son sus más esforzados paladines, y toda la juventud que forma el frente de avanzada intelectual aboga por el reforzamiento del cine amateur con la misma fuerza que clama contra los que hoy prostituyen la cinematografía nacional.

De todas las impresiones recogidas en esta primera excursión del Cinema Amateur de Cataluña por tierras castellanas, la que más júbilo me ha producido es la de ver cómo éramos recibidos en todas partes. Había en todos los rostros una expresión de ansiedad por conocer la obra cinematográfica de los catalanes. Pero una agradable sorpresa nos aguardaba en la capital española: un grupo de artistas han formado una sociedad denominada «Creyentes del Cinema», que, por lo que pudimos ver, ha comenzado por donde muchos terminan. Por cierto que tuvieron la delicadeza de pasarnos un documental de Santiago de Compostela realizado con un sentimiento artístico tan grande, que creo muy difícil que nadie pueda mejorarlo.

ANECDOTARIO

Al llegar a Madrid nos encontramos con un calor tan fuerte como inesperado. Ferre, que sudaba a chorros, hace señas a un taxi y éste se acerca y se detiene: pero veo que en vez de subir al vehículo viene hacia mí y me dice:



SER ESPORTMAN

es cuidar la salud, pero ningún deporte es sano sin refrescar después su cuerpo con «LA VERDADERA» Agua Colonia (LA PRIMITIVA), única que limpia el sudor provocado por el esfuerzo y el cansancio. Cierra los poros, protege su cuerpo de impurezas y lo entona y vigoriza nuevamente. Por eso, debe tener siempre en casa y llevar consigo «LA VERDADERA» Agua de Colonia (LA PRIMITIVA) usándola para el sport, en la playa, en excursiones y muy particularmente en viaje.

Su pureza hace de LA VERDADERA una Agua Colonia exquisita. Está destilada únicamente con plantas, flores, frutas y esencias naturales. Esta garantía le exige a Vd. de usar solamente la única y antiguamente conocida Agua de Colonia, elaborada ahora en España:

LA VERDADERA AGUA COLONIA "LA PRIMITIVA"

Destilada únicamente con plantas, flores, frutas y esencias naturales

¡Insustituible
en los cuidados
de la infancia!

Usted puede comprar
también la concentración

QUINTUPLE

de LA VERDADERA Agua Colonia
"LA PRIMITIVA" cinco veces concen-
trada, envasada en frascos de 50 gr.
Unas gotas son suficientes.
Muy práctico en viajes.

PERFUMERÍA
PARERA
ESPAÑA

60-20-3

—Oiga, Carrasco, nos hemos equivocado y debemos coger el tren ahora mismo.

—¿...?
El chófer era mulato.

* * * *

Estábamos de visita en la redacción de «Cinegramas» cuando apareció el amigo Algara que me buscaba ansiosamente. La noticia que llevaba era como para coger un atabardillo. La Dirección General de Seguridad había enviado al «Fígaro» una nota prohibiendo la representación por figurar en el programa un film titulado «Octubre».

Con el sobresalto consiguiente nos encaminamos al edificio oficial con el fin de sacar de tan gran error al funcionario encargado de la sección de espectáculos; todo inútil. Decía que no le interesaba ni el tema ni el autor; llamábase «Octubre» y dicho título lo tenía tachado con cruz roja por orden superior y no se proyectaría.

Entonces el amigo Real tuvo una idea luminosísima. Dijo así:

—Escuche, señor, no se llama «Octubre», se llama «Noviembre», y sólo aparece en toda la película un campesino y una pareja de bueyes.

Entonces, entre sorprendidos y alegres, vimos como el hombre le daba vueltas al lápiz que chupaba y atusándose el bigote autorizó la proyección, mientras que en su acartonado rostro dibujábase una sonrisa, tal vez provocada por el recuerdo de... los bueyes.

* * * *

Eusebio Ferrer es un hombre de los que «dan un salto y se quedan dormidos en el aire». Apenas si acababa de sentarse en la butaca cuando ya estaba roncando. Quedó dormido a la salida de Madrid, y ya el tren había dejado muy atrás Sitges, cuando Amadeo Real le dió unos golpecitos avisándole la proximidad de Barcelona. Y entonces, Ferrer, un poco molesto por la llamada, contestó:

—Oye, ¿es que estabas esperando que me quedara dormido para despertarme?

Y, como el que no ha dormido durante un mes, reclinó la cabeza sobre la almohadilla y siguió durmiendo hasta que un mozo de estación le despertó para recoger el equipaje.

CARRASCO DE LA RUBIA



«El vino», de
Eusebio Ferrer.



FRANZ DOELLE es uno de los compositores para el film cuya música gusta a todos y es de todos conocida. La música de «Turandot», «Víctor y Victoria», «La familia lo deseaba» y «Llegar a ser una gran dama», es rica en deliciosas melodías y siempre nueva y variada. En este nuevo gran film de la Ufa, que dirige Reinhold Schünzel, «Anfitrión», Franz Doelle ha seguido nuevos senderos y en una entrevista tenida con él nos informa franca y detalladamente sobre su nuevo gran trabajo. Ante nosotros se esparce un inmenso montón de notas de música, todas escritas a mano. La partitura del film «Anfitrión». No sólo el profano, sino también el experto se quedan atónitos ante ese inmenso trabajo y no pueden formarse idea de la labor tan gigantesca que supone la composición de un film musical como «Anfitrión».

Ocho meses de rudo y fatigoso trabajo pesan ya sobre el compositor que, en un sinfín de negociaciones con el realizador del film, Reinhold Schünzel, estudió cada escena antes de darle su apropiada música. Este film, que bajo su aspecto musical posee la amplitud de una ópera, significa algo completamente nuevo en el campo del film musical. En un principio se pensó en que todos los números de canto

tan deliciosa habla Käthe Gold, cuyo lenguaje es sonora música! Con qué habilidad y adaptación se desenvuelve Willy Fritsch, el favorito declarado del film, y con qué seguridad se ajustan Paul Kemp y Fita Benkhoff al conjunto! Con el cariño y alma que los actores han puesto en la obra y con el proceso «play-back» elegido, se ha conseguido una intachable unidad de lenguaje, música y acción.

Ya el tema del film puso a Franz Doelle ante una interesante misión. El film se desarrolla en la clásica edad antigua y al lado de las figuras de aquella época aparecen dioses y diosas como Júpiter, Mercurio y Juno. El film tiene un carácter de comedia, pero a pesar de su gracia franca y característica, conserva cada una de las personas que entran en acción su singularidad y personalidad. Y Franz Doelle ha sabido adaptarse a todo ello en la forma más fina y delicada. Su música, tema de composición, es otra vez siempre nueva y se desenvuelve en forma grandiosa. En qué forma tan deliciosa nos habla ya la música de introducción, a la que sigue y se ajusta una gran escena, «La revolución de las mujeres», que quieren recobrar a sus maridos! Tumultuoso y penetrante resuena un coro guerrero lleno de regaños y reprimendas, el coro de los alaridos. Ya en este número se muestra bien claramente la habilidosa pluma del compositor, que no sólo ha sabido adaptarse a la acción, sino también a la cámara, pues no hay que olvidar que aquí rigen otras leyes que en el escenario. Una rotación de la cámara y ya tenemos ante nuestros ojos otro cuadro distinto, que exige naturalmente un especial encaje musical, sin que al mismo tiempo se interrumpa la forma musical ya iniciada. ¡Qué interesantes y aquilatados se desarrollan los temas unos con otros y dan a los movimientos y al lenguaje siempre

«ANFITRIÓN»

La producción U.F.A. para
la próxima temporada



fueron cantados, pero después, y tomando en cuenta la mejor comprensión, se eligió una especie de canto rítmico hablado.

Y por encima del delicioso cántico de la orquesta se eleva la voz del actor, que en estos papeles de ópera desarrolla un estilo completamente nuevo.

Con alta consideración y justificado orgullo se expresa el compositor sobre el trabajo de estos artistas. ¡En qué forma

un nuevo fondo!

Atrayentes melodías aluden siempre al carácter de comedia de la obra y todas ellas llevan el inconfundible sello de Doelle.

El compositor nos muestra el montón de notas al final extenso. Dos mil metros hay ya compuestos (hablando en el lenguaje de los compositores musicales de film); mil quedan aún por componer. Esta música que aún está por nacer costará, exigirá, muchas noches sin dormir y un rudo trabajo, pues



121

tendrá que adaptarse al conjunto a fin de que no se quebre el estilo. Es interesante señalar que la versión francesa de este film será cantada. Pero la versión alemana, que da a la voz un ritmo que canto hablado, es, a juicio del compositor, tan buena sino mejor que aquella. Afortunadamente, la voz de Käthe Gold tiene un admirable sonido, que aun en el lenguaje resuena como una dulce melodia.

Y a seguido, el compositor se sienta al piano y bajo sus dedos no deja sentir la belleza de esa música. Encantados oímos sus tonos que muy pronto resonarán en millones de oídos, cuyo eco habrá de encantar el corazón.

Al final de nuestra entrevista nos relata Fran Doelle los días de



F.109



116



F.10



Ilustran esta página varias fotos del film «Anfitrión», cuyo título en español es «Los dioses se divierten».

aventuró en el bello país del Rin. Desciende de una familia musical. Su padre creó para él y sus once hermanos una pequeña orquesta, con la que se organizaban sendos conciertos domésticos. Ya teniendo solamente seis años, sintió Franz el deseo de componer música y no 'jigas', sino música de ópera. Poco a poco aprendió a tocar el violoncelo, el violín, el piano y la tromba. Como trombista sirvió antes de la guerra en el 90 Regimiento de Fusileros, en Rostock. Antes de dedicarse al film fué director de orquesta en el teatro durante doce años. De muy buena gana hubiéramos oido algo más del compositor, de sus obras y de su vida desde que se dedicó al film. Pero el tiempo es corto, y el trabajo de ocho meses para el film «Anfitrión» ya está todo a su fin,

UNA VISITA A VERSALLES Y HEIDELBERG

MUCHO se ha escrito ya de verdadero y falso sobre «Liselotte», la hija del príncipe Carlos Luis I de Palatinado. La historia de «Liselotte» es el cuento de nunca acabar y casi sobrepasa, en su extenso, las obras de Goethe y las páginas consagradas a Federico el Grande. Muchas operetas han servido a ilustrar la vida de esta joven. Ahora la película sonora se ampara de este tema.

Por esta razón, Froelich, siempre en busca de asuntos interesantes, eligió la historia de esta princesa poco sentimental, antes bien, buena alemana y verdadera palatina. A los diez y nueve años, en 1671, la princesa sale de Heilidelberg y

muerde en Saint Cloud en 1722, sin haber vuelto a ver a su patria. Su casamiento con Felipe de Orléans, el hermano del rey Luis XIV, se celebró por razones políticas, pero vivió feliz con él, si bien se puede creer al contenido de las cartas que escribió a su familia.

El drama y carácter de su vida es como sigue: Para obedecer a su padre, la princesa alemana se casa con el hombre que no ama, pero sólo piensa en servir a su país, en ayudar a su patria, sin lograr poner fin a las constantes luchas que tanto sangre derraman. Fué una pequeña satisfacción para «Madame», tan injuriada, el haber recibido, más tarde, el título de «Madre del Regente».



Reportaje de actualidad

Una charla

con Don Vicente Casanova, Director-Gerente de Cifesa



El gerente-director de Cifesa, D. Vicente Casanova, charla con nuestro corresponsal en Valencia, Sr. Benítez Sellés

El prestigio de un apellido

La heráldica y la tradición suelen constituir en las clases aristocráticas los barnices que dan brillo a los apellidos. Su alección genealógica viene a ser algo así como el charol lustroso que enjuya el prestigio secular de determinadas familias.

Pero, tras la guerra, las generaciones modernas pudieron darse perfecta cuenta de que la salvación del mundo no dependía de las aristocracias claustrofobias en sus palacios, refugiadas tras los escudos severos de su rango y de su alcurnia, y comprendieron que hacia falta un dinamismo de tipo mercantil y unas inquietudes de tipo idealista. Y

Luis Ullrich y Adolf Wohlbrück, en "Regina".

así nacieron los grandes apellidos, signos de motorismo comercial iluminados por los reflejos internacionales del «bluff» y del Neón y los grandes escritores, adalides de ideas y estilos nuevos.

La serenidad de lo contemplativo y de lo ancestral se fué esfumando, al propio tiempo que crecían y se desarrollaban los ganglios del moderno sistema nervioso del mundo que confundió a todos. Los hombres de negocios entraron en los palacios y los hombres de los palacios tuvieron que entrar en la esfera de los negocios. Los escritores clásicos se hicieron un poco «snobs» y los intelectuales modernos dejaron de despreciar otro poco el clasicismo.

Y así llegamos al momento actual, en que las necesidades humanas y la lucha de clases han cambiado la estructura del mundo,

Clark Gable y Claudette Colbert, en "Sucedió una noche"



Un plano de la película "Rataplán", en el que aparecen Antonita Colomé y Félix de Pomés, intérpretes principales de este film que será distribuido por Cifesa.

Filmoteca

Sus impresiones acerca del momento cinematográfico actual. • El duelo América-Europa. La Producción Nacional. • La actividad de Cifesa y sus proyectos. • Optimismo ante el futuro.

la crisis; el aumento de prestigio y de confianza de la marca en el mercado y el éxito fulminante de «La hermana San Siúpicio» colocó a Cifesa en el pícaro de la cinematografía española y decidió a sus dirigentes a lanzarse de lleno a la producción metódada y en serie.

Y en este punto las cosas, llegamos a los días de 1935, en que Cifesa tiene resuelto a toda vela el problema de la distribución en España y Sudamérica, y en que, por considerarlo de gran interés informativo, nos decidimos a entrevistar a su gerente don Vicente Casanova.

Hablando con el señor Casanova

Despacho de la gerencia en la Central de Valencia. El gerente de Cifesa y el periodista, frente a frente, con una sobria mesa de escritorio por medio.

El señor Casanova resiste tenazmente a la intervención y más tenazmente aún a la foto.



Benito Perojo y Mary del Carmen Merino, director y principal intérprete femenino de "Rumbo al Cairo".

Por fin, todo vencido. No tiene remedio. La importancia y la responsabilidad de ciertos cargos obligan a mucho.

A mis preguntas va contestando el joven gerente de Cifesa, y bien pronto la intervención se convierte en una amigable charla, de la que transcribo a continuación los párrafos que mejor condensan y sintetizan su opinión sobre los temas más apasionantes del momento cinematográfico.

La crisis es producto de una vacilación... pero el cine internacional sigue prosperando

—El cine internacional, en su doble aspecto que usted me pregunta, pasa por instantes de verdadera crisis, si bien a esta palabra no hemos de darle la acepción catastrófica que generalmente se le asigna. Es una crisis producto de la vacilación que impone el choque que sufre la producción al enfrentarse el tipo clásicamente americano con la actual producción europea.

Artísticamente, el «cine» en general alcanza actualmente un ma-

(Continúa en Informaciones)

Carlos Gómez, director de la nueva gran producción de B. I. P. y Capitol, titulada "Abdul Hamid", se ve aquí con dos de sus «astros», Adrienne Ames y Nils Asther.



LA MUJER MODERNA

En los días de playa



Una interesante escena de "Agente británico", film cuyo argumento se desarrolla en Petrogrado en plena actividad revolucionaria

DIEZ millones de rusos hambrientos se hallan librando una inútil batalla contra nuestro enemigo común. El gobierno se halla entre la guerra del Zar y la paz de los bolcheviques y no sabe por cuál decidirse. Kolinoff trata de hacer que el famoso ejército ruso vuelva a sus trincheras. Divisiones enteras van arrojando sus fusiles y huyen en busca de pan y a menos que se tomen medidas efectivas, la Rusia que va a nacer firmará la paz con Alemania.

Stephen Locke se detuvo y fué mirando a cada uno de sus oyentes, sentados ante una larga mesa. Sus ojos tenían ese no sé qué que debieron tener en los suyos los hombres

que la guerra había asentado a la flor de la juventud de Inglaterra. El Ministro de la Guerra nada quería entender de cuanto eloquientemente exponía Stephen. ¿Cómo hacer caso de un muchacho inexperto, si los viejos generales se equivocaban?

—Los jóvenes se entregan con la misma facilidad a la desesperación que al entusiasmo. No le parece, señor Locke, que su visión de la situación de aquel país es inútilmente pesimista?

—La visión que ofrecen cincuenta divisiones del ejército alemán dejando de luchar en Rusia y lanzarse sobre nuestros aliados, no es una optimista visión precisamente, señor —fué la réplica del joven.

—Y, ¿qué remedio propone usted? —preguntó, con tono sarcástico, el Ministro.

—Es bien sencillo. Reconocer a cualquier gobierno y dar a Rusia la sensación de que la Gran Bretaña estará a su lado hasta morir.

El Primer Ministro sonrió al levantarse y tendió la mano a Stephen diciéndole:

—Cuando leí algunas de sus informaciones enviadas desde Moscú, me lo imaginé a usted un viejo de larga barba blanca.

—Lo siento, señor.

—No tiene usted porque sentirlo —repuso el gran estadista—. Pitt era Primer Ministro a los veinticuatro.

Unas semanas después Stephen Locke subía las iluminadas escaleras de la Embajada del Imperio Británico en Petrogrado. En lo alto, el viejo mayordomo, que había conocido a su padre, le dio la bienvenida y el joven, campechamente, le saludó con una palma-dama en el hombro.

—Me alegro de verte, Evans. Acabo de llegar con el cargo de Cónsul General.

—Así me he enterado por los periódicos, señor —dijo ahora el criado cuadrándose.

Y sin añadir palabra, muy tieso en su uniforme, anunció desde la puerta del salón:

—El señor Cónsul General.

Y el nuevo Cónsul General hizo su entrada en los lujosos salones de la Embajada; aquel día invadidos por lo más selecto de la colonia inglesa, y luego de ofrecer sus res-

petos a los dueños de la casa, entregóse a las delicias del baile. Pero no tardó uno de los jóvenes subsecretarios en venir a murmurarle que abajo, en las inmediaciones de la cocina, había una partida de pockers.

Stephen bajó al lugar donde se jugaba. Sentados a una mesa, cuatro jóvenes se hallaban embobados en su juego; el joven subsecretario Stanley, frente a Bob Mill, un muchacho norteamericano de fuerte aspecto, el único de los cuatro que allí gritaba y mascaba goma. A la izquierda se hallaba sentado Gastón La Farge, de la Legación Francesa, y al otro lado el joven Tito del Val, un attaché italiano.

Del Val estudiaba constantemente su mano e iba a hacer una apuesta cuando Stanley vió a Stephen en la puerta.

(Continúa en Informaciones)



"AGENTE BRITÁNICO"



BA. 33

Kay Francis interpreta en este film Warner Bros., el papel de una joven aristócrata rusa al servicio de los soviets y enamorada del mayor enemigo de estas organizaciones. La pasión política, el concepto del deber y el amor, son los principales elementos de este film lleno de originalidad y de emoción.

de las Cruzadas, que iban a la guerra con una canción en los labios. Muy joven y de frágil constitución física, bajo de estatura, se agigantaba ante quien le estudiara por el poder de su personalidad; como por extraña alquimia, la naturaleza pareció complacerse en amalgamar en su espíritu la suavidad y dulzura del poeta con la temeridad del aventurero.

A la cabecera de la larga mesa se hallaba un viejo veterano en lides diplomáticas y no era otro que el hombre que llevaba las riendas del Gobierno del Imperio Británico a través de la tempestad por que atravesaba el mundo. Hombre de rostro inescrutable, pero cuyos ojos grises parecían penetrar hasta el fondo aquello en que se posaban. Sus cabellos blancos, que le llegaban hasta el cuello de la camisa, le daban cierta apariencia de poeta, y, en verdad, poético era su sueño de un mundo perfecto; pero las profundas arrugas que surcaban su frente hablaban claramente de la futilidad de aquel sueño. Mientras oía y observaba al joven Locke se le hubiera creído perdido por un momento en el recuerdo de su propia juventud.

Los otros miembros del Gabinete eran escépticos, no vueltos aún en sí del gol-

LA DECORACIÓN EN EL CINE

El cine ha influido en gran manera en crear la decoración actual; la ha dirigido y hecho variar. No me refiero a la arquitectura, que también ha sentido poderosamente su influencia, sino a los interiores habitables y a la escenografía toda. Pero de este último aspecto, tan interesante en el cine, hablaremos en capítulo aparte.

Es un hecho bien demostrado que los decoradores se preocupan más en amueblar y dar efectos nuevos a las habitaciones que figuran en un film, que cuando han de llevar sus actividades a la vivienda de cualquier ser vulgar. En parte se explica claro: el film, que desfila ante millones de espectadores, es una propaganda gratuita para el decorador, como lo es para el modisto y el maquillador el aspecto exterior de la «vedette». La casa particular, que sólo da entrada a unas docenas de personas, no parece merecer tanto estudio, ni tanto arte como el que ha de figurar en el film. Cuando menos ellos lo creen así. Ya pensamos que para el caso que nos ocupa los decoradores cuentan con el dinero suficiente y otras muchas facilidades para poder llevar a cabo cualesquier de sus ideas.

Sin embargo, no es ello motivo para que no se ocupen más seriamente del interior vivienda. Me refiero en cuanto a la creación de ideas, soluciones higiénicas y accesorios. Sabemos que, por desgracia, la vida normal y cotidiana no puede imitar completamente, ni llevar un paralelo igual, a la que sólo existe en el arte de la fantasía. Pero hay que seguir la de cerca y tomar de ella lecciones aprovechables, que sin duda alguna influyen en el



Casa de estilo español meridional, perteneciente a Otto Kruger, artista de la M. G. M.

obra así, es decir, cuando la vivienda se desplaza de su verdadero destino, se hace inhóspita; caso infalible en las mansiones suntuosas y enormes. Además, pierde el carácter a que va destinada, y a causa de sus dimensiones y construcción arbitraria, pasa a ser una pura obra arquitectónica, semejante a un templo o cosa parecida. Eso suele suceder con las viviendas particulares en Francia y Alemania, siempre ávidas de la extravagancia.

En verdad, el cine ha hecho una gran obra en pro de la decoración; la ha popularizado, haciendo sentir a las multitudes ignorantes que alrededor de ellas pude y debe existir una belleza necesaria, semejante a una aureola. Ignorando ellas que la casa hace a la persona, como el vestir y el modo de comer. Son esas tres artistas que forman la unión de la personalidad del individuo. Ya en parte lo tenemos comprendido así. Y para conseguirlo, sin ayuda directa de los decoradores, no hace falta que los espectadores se conformen con suspirar y ambicionar lo que nunca podrán conseguir, sino que vayan observando y fijándose, para educarse en aquella armonía que nos presentan los interiores americanos. Armonía de las líneas, que existe tanto si son éstas sencillas como lujosas, ya del moderno precursor como de cualquier estilo. Nada educa tanto al buen gusto como esas imágenes decorativas que nos proporciona un film.

Una tendencia observamos en la decoración para vivienda que nos deja entrever el cine americano y ya desde sus comienzos: la predilección por su bellísimo estilo colonial, consecuencia de mezclas, importadas, en distintas épocas, todas ellas estrechamente unidas y originarias de Inglaterra. Pero debido a su espíritu vario, al afán loable de innovarse, los americanos, en el film de hoy, han llevado otros estilos, próximos a aquél primero: el primer Imperio francés, que se nota particularmente en los muebles y en el arreglo de cortinajes y objetos, y luego en el español del Sur, éste más como arquitectura.

El estilo centro europeo, con su escuetismo y tendencia a lo grandioso, no seduce, y con razón, a los americanos, más conocedores que los europeos de la psicología de las masas, que apetecen la

gracia y lo agradable. No ha hecho, lo europeo, mella a los americanos. Han preferido buscar en la historia y extraer de ella lo bueno que contenga, lo original y exótico, siempre mucho más atractivo. Y también, sin duda alguna, porque todo ello es en el fondo mucho más decorativo que lo exprofesamente decorativo de lo moderno actual. Y lo curioso es que lo hacen con tal habilidad, que nunca quedan anacrónicos, sino que conservando su aspecto, son inéditos.

¿Han descubierto los americanos que el moderno actual queda demasiado frío y no es lo suficiente para ambientar la vivienda, aunque ésta sea de película? ¿O bien que no resultaría lo bastante elegante? Más podríamos creer en lo primero. Y en efecto, así es. Mientras los europeos piensan cómo ir más allá de la línea recta, los espíritus nuevos buscan, aunque parezca tal vez una paradoja, la compensación con las cosas creadas y oriundas de un continente lleno de conceptos y prejuicios antagónicos a los suyos.

ELVIRA AUGUSTA LEWIS



Un detalle de la escalera de la casa de Maurice Chevalier en Beverly Hills.



Interior de la casa de Irene Dunne, en el monte Wilson.

gusto de las masas. Piénsese sino un momento, en los efectos que en la belleza natural ha hecho el cine beneficiosamente. Quedamos en que un interior habitable no puede, por razones prácticas, ser una obra de arte. Jamás en la vida actual un palacio como el que habitaba Cleopatra, podría cobijarnos. Y cuando quiere llegar a ser una

HELIOPRUN CREMA SOLAR



Crema para broncear, para playa, sport, caja metálica. 1,00 Ptas.
Aceite, en frasco, tónico para playa, campo, sport. 5,00 Ptas.
Loción tocador para ciudad, reunión, maquillaje moreno solar. 5,00 Ptas.

De no hallarlo en casa de su proveedor, solicítelo
al fabricante:

PERFUMES DULCINEA
160, VILADOMAT - BARCELONA

FICHERO DE «POPULAR FILM»

DIRECTOR ARTÍSTICO:
I QUINO



FICHA N.º 68: José M. Lado.



FICHA N.º 69: Asunción Balcells.



FICHA N.º 70: Julia Palacios

SE LIQUIDAN BELLEZAS AL BAJO PRECIO

D ESPUÉS de las primeras películas, pertenecientes a la prehistoria del séptimo arte, se señaló una corriente favorable a la belleza, tanto masculina como femenina, en el cine. Las muchachas, todas jóvenes, eran dechados de perfección de cara y de cuerpo. Los galanes no eran menos lindos, con descriptivo de un arte pretendidamente realista y viril.

Fueron estos galancetes, polluelos apenas salidos de la incubadora, las primeras víctimas del progreso. No sabiendo, por falta de costumbre sin duda, adaptarse a otros modales más recios y más hombrinos, cayeron en el vacío apenas se oyeron las primeras voces (lanzadas por labios femeninos, claro está) clamando por hombres de verdad, no muñecos atildados, incapaces de otra cosa que no sea llevar un traje a la última moda, o besar a una mujer... si se dejaba.

Después, pareció mal que todas las muchachas se mantuvieran constantemente en las cercanías de los veinte abriles (que en algunas eran treinta). No iba a ser sólo el cinema para uso exclusivo de chiquillos y viejos verdes.

En parte, influyó la edad alcanzada por algunas de las artistas veteranas, ya consagradas y sostenidas en el píñculo de la fama por largos años de trabajos ante la cámara. Lo cierto es que empezaron a ser aceptadas (pero siempre teniendo a una atracción del sexo contrario) mujeres de más edad. Fueron las primeras las múltiples émulas de Greta Garbo; y más tarde, por otra parte, fué Mae West la que dio otro golpecito a la cuestión, pretendiendo poner sobre el tapete, como quien dice, la cuestión de abundancia... de las subsistencias.

Si hacemos un detallado resumen de los millares de cintas lanzadas al mercado durante los años cumplidos por el siglo vigésimo, nos encontraremos, y no será muy grande la sorpresa que nos llevaremos, que más de la mitad, quizás las tres cuartas partes del total, tienen por base ese elemento llamado «sex-appeal». La belleza de las mujeres, tanto de las protagonistas, como de las actuantes en segundas partes, como la de las simples coristas, era maravillosa. Las escenas de amor, largas y repetidas, para enseñanza y contenido de las parejas que van a besarse en la oscuridad de los teatros, y para edificación de alguna beata que no supo dónde entraía.

Pues bien. Una noticia ha corrido por los hilos telegráficos y a caballo de las ondas etéreas, esparciéndose por el mundo entero cual reguero de pólvora encendido, cayendo como una bomba en las redacciones de los periódicos y en los centros cinematográficos: Todo esto se ha acabado, quizás para siempre. Nada más.

He aquí, sobre poco más o menos, las palabras pronunciadas a coro por los directivos de las productoras más importantes: «No buscaremos más estrellas bellas. La belleza ha terminado por fastidiar y cansar al público. Por lo tanto, no será necesario que una actriz sea hermosa para que pueda conocer la gloria de la pantalla, las sabrosas satisfacciones del estrellato».

Allá por sus adentros, no sabemos lo que habrá pensado cada cual. Pero, aparentemente por lo menos, nadie ha protestado en todo el espacio que hay de California a New-York. Algo se esperaba, aunque nada en concreto; pero se pensaba en una decisión por el estilo como consecuencia de las campañas moralizadoras de las organizaciones religiosas.

Como consecuencia lógica de tal noticia, los periodistas se pusieron en movimiento para ver de alcanzar más detalles y más precisos sobre la interesantísima cuestión. Tan interesante, que era una completa rectificación de líneas, renegando de un pasado de glorias y de errores.



Lilian Harvey, que a pesar de su talento interpretativo ha visto en baja su papel en Norteamérica, se ha salvado del fracaso a que la lanzaron los yanquis a fuerza de sensibilidad y de talento artístico.



Constance Bennett es otra de las artistas cuyo renombre se salvará de la catástrofe que se avecina.

Un cierto señor, llamado Mr. Edgard Elwyn, que es el encargado de la prensa, en todos los asuntos que atañen a la totalidad de las casas de producción, fué quien dio satisfacción a las legítimas aspiraciones de los periodistas, colmando su curiosidad. Para ello, hace unos pocos días, los reunió a todos (yo no pude ir por impedirmelo otras ocupaciones no menos perentorias; pero me informó ampliamente un compañero, corresponsal de una revista francesa) y les dijo, en resumidas cuentas, lo siguiente:

«Hasta ahora era condición poco menos que indispensable para que una mujer alcanzase el éxito, la belleza. Si les he mandado llamar, si les he reunido en este lugar, es, precisamente, para anunciarles que este estado de cosas va a cambiar, en provecho de nuestro arte. Y no será mañana o pasado, sino hoy mismo, inmediatamente. Ya sabían ustedes algo, por algunas declaraciones poco precisas, y andaban tras el asunto a la caza de precisiones. Hoy puedo confirmárselo y ampliarles la noticia, puesto que estoy autorizado para ello.»

Y, sin tomarse apenas un respiro, continúa infatigable:

«Desde ahora, será necesario para trabajar en nuestras producciones, algo más que unos bellos labios, un tipo perfecto o unos ojos hermosos; será necesario que la aspirante posea una bella voz, rica en inflexiones y en matices.

«Tenemos ya bastantes mujeres bellas sin alma y sin inteligencia. Tenemos muchachas de espíndida figura, pero ¡con una voz! Exigiremos desde este momento tres condiciones: bella voz, rostro expresivo y, sobre todo, inteligencia; por lo menos inteligencia interpretativa, pues no pretendemos que nuestras artistas sean perfectas en todos los órdenes.

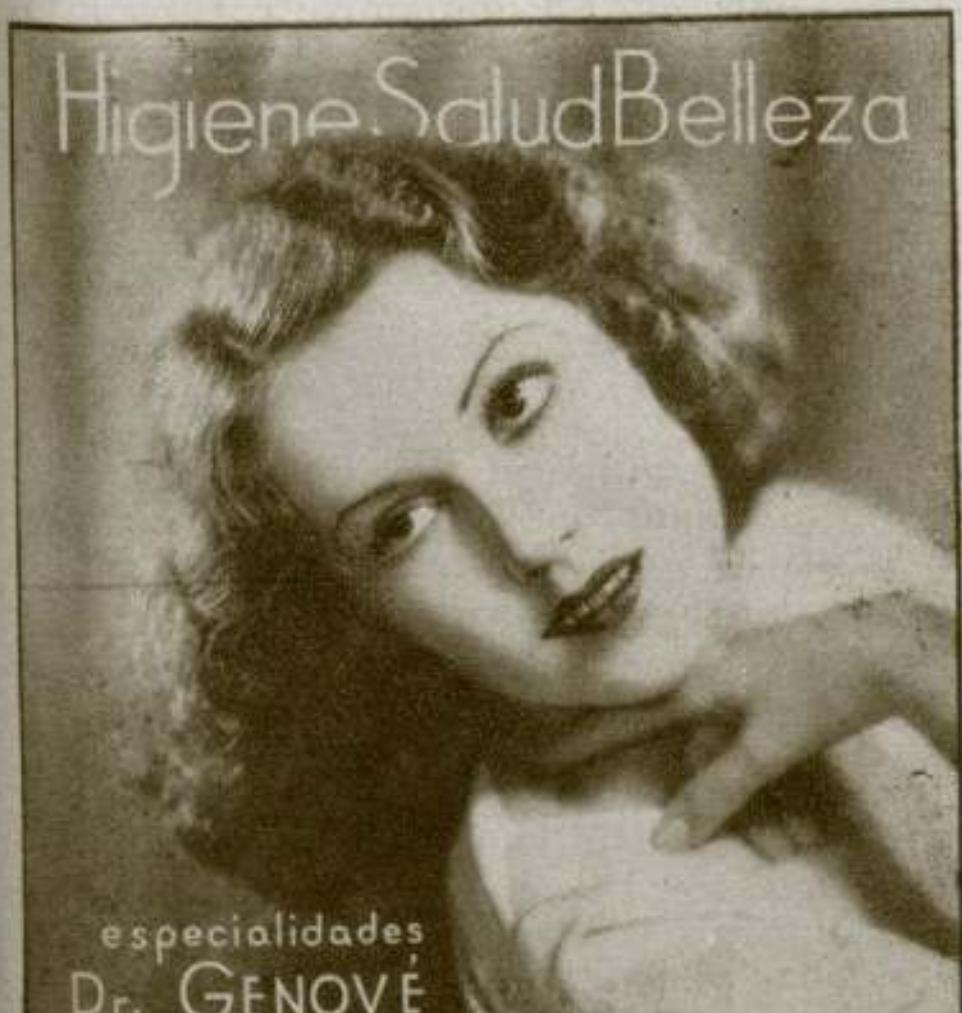
«Las que sueñan con llegar al estrellato pueden abandonar sus ilusiones ahora mismo, si no poseen las tres.»

Un momento de descanso, para continuar con progresivo aceleramiento: «Actualmente, el público se interesa solamente por el carácter. Pasaron ya aquellos tiempos del cine mudo, cuando sólo se buscaba en las salas una satisfacción puramente visual. Es necesario que hoy no se pueda decir, como con razón lo hizo una de nuestras mayores glorias (me refiero a Griffith), que el término medio de inteligencia precisa para la comprensión de las películas manufacturadas en Hollywood, era la de un niño de siete años. Ahora, entre expresión de la faz y de la voz, tienen que dar al público el alma íntegra de la actriz, como del actor.

«Podríamos entonar un himno de alabanza en honor de la voz, señores. La voz, como la mirada, es una puerta del alma. Puesta siempre abierta a la curiosidad y la contemplación de todos, dejando ver sus más íntimos secretos. La voz revela mejor que todo una falta de inteligencia, una falta de expresión y una falta de sensibilidad. El sonido descubre el verdadero carácter de la persona locutora, su originalidad y toda su personalidad... Y, ¿qué diremos de las hermosas estúpidas que, actuando en la pantalla, dejan ver tras la máscara de su belleza, gracias a la voz, el inmenso vacío que existe detrás? No pensaremos que los espectadores se reíran viendo a la estrella tratar de ser el personaje interpretado, mientras no puede dejar de ser quien es en verdad?



Helen Hayes, que no es solamente una magnífica actriz, sino que posee la mejor voz del continente americano. Su voz es espejo de su inteligencia y de su maravillosa comprensión.



La belleza del cutis se obtiene usando agua salicílica, vinagre y Crema Genové Jabón y polvos Neroline

(Continúa en Informaciones)

Un edilio : Sylvia Sidney-Gering

(Conclusión)

—No crea que me haya molestado lo más mínimo, amigo mío. La misión de usted es averiguar, y concedo que lo hace siempre dentro de la mayor corrección. Si me ha visto preocupada, es porque no es la primera vez, en estas últimas semanas, que el nombre de Marion Gering y el mío suenan juntos. Me molestaría que nos achacaran un propósito que no tenemos. Esto es todo.

—Una última pregunta, Sylvia. Gering la ama a usted. Si se lo dijera, ¿qué le contestaría usted?

—Gering nada me ha dicho, no puedo contestar en consecuencia.

—Pero, ¿si se le declarase...?

—¡Ah! entonces... Acaso recurriese a la margarita: «sí», «no», «sí», «no». En fin, Gering me parece un buen muchacho, lleno de inteligencia. Merece que le quieran. Nada más...

Sylvia ha terminado por decir más de lo que quería y me despidió de ella. Por la noche me encuentro con Gering en el Club y le digo:

—¡Enhorabuena, amigo Gering!

Hollywood, 1935.

Marlene Dietrich

(Conclusión)

de las lentes perfectamente rota. Me las coloqué airosoamente y, sin levantarme del suelo, guiñando para poder ver con el cristal sano, le solté el siguiente discurso:

—Señor mío, estamos en una posición un tanto ridícula, para no decir que lo es mucho. Parece usted el jefe de una partida de bandidos, dos de cuyos miembros están aquí a mi lado vigilándome para evitar mi fuga. Yo soy el caminante sorprendido que ha sido arrastrado por los suelos y maltratado para obligarme a descubrir la situación de mi bolsa. A sus pies me encuentro suplicándome con el alma en mi voz que cese el tormento a que me sometéis. Y en esta situación, ¿pretendéis todavía hacerme el padrón?

Este le produjo buena impresión, por lo visto, y comenzó a reírse, humanizándose un tanto. En vista de ello, comencé a levantarme de la madre tierra, dispuesto a terminar su conquista. Pero, sin duda, consideró que le estaba tomando el pelo y berreó, ofendido en su dignidad:

—¡Estoy quieto hasta saber su identidad!

Como me viera poco dispuesto a obedecerle, llamó a los perros, que inmediatamente se pusieron en pie, presto a lanzarse otra vez sobre mí y tener de esa forma un nuevo rato de juerga. He de confesar, por penoso que sea para mi honor dolorido, que volví a perder la cabeza y eché a correr, seguido por los simpáticos animaluchos. A los pocos pasos encontré el puerto de salvación bajo la forma del pedestal de una estatua, regularmente alto. Sin pensar en otra cosa, me encaramé arriba y me abracé a la figura. Todavía no sé cómo tuve la suficiente ligereza para conseguirla tan rápidamente. Cuando pude respirar, con las bestias ladrona mis pies, me fijé en la estatua. No sé si recordaréis la escultura de Marlene aparecida en «El cantar de los cantares». Esta era una copia en piedra de aquella. Así me encontré abrazado a Marlene Dietrich sin haberlo pretendido de ningún modo.

Estaba el portero gritándome para que bajara (¡en eso estaba yo pensando!), cuando se oyó el ruido del motor de un auto que llegaba, parándose al poco tiempo uno, modelo 1935, junto a la puerta de entrada, al mismo tiempo que hacía sonar el «claxón». El portero, seguido de sus deliciosos bichos, salió a recibirle.

Del auto descendió precisamente la famosa estrella, acompañada de su hija. No dejaba de ser raro, pues pocas veces se las ve salir juntas. (Se explica perfectamente, pues la Dietrich con su trabajo no puede atenderla fuera de algunos escasos momentos transcurridos en casa.)

Entraron en el jardín, acosadas por los perros que saltaban a su alrededor llenando el espacio con sus ladridos, mientras mi bandoero la contaba algo, al mismo tiempo que señalaba hacia mí. Mientras la pequeña continuaba hacia la casa, se volvió Marlene a mirarme, y, al verme, soltó la carcajada más humillante escuchada nunca por mis oídos. Me contempló un rato, sin cesar de reírse, considerando el polvo y desgarros de mi traje y mi lente viuda de su pareja. En un momento dirigió su vista a mi mano derecha, haciendo que yo hiciese lo propio... y la retirase inmediatamente de donde la tenía colocada.

Por fin se acercó, y me preguntó con más amabilidad, indudablemente, que el otro:

—¿Puedo saber quién es usted?

Le dije mi nombre y profesión, añadiendo mi creencia de que me recordase.

—No me gusta que los periodistas vengan a mi casa, ya lo sabe usted. Pero no quiero que sean en balde los trabajos pasados por usted, aunque nadie le ha metido en ellos. Puede preguntar.

—La pregunta reglamentaria: ¿Qué opina usted sobre su última cinta? —la dije, cogiendo familiarmente por el brazo a su figura.

—Me gusta, el trabajo mío, como el del director. Me parece muy bien. Todas mis películas me lo parecen. Aunque otra cosa pensase, no se lo diría, por interés de mi carrera, de la de mi director, y por el de la casa productora.

Bueno, veo que no sacaré nada en limpio —comenté desolado, mientras comparaba, cuanto me permitía mi aparato ocular estropeado, su cara con la de la escultura.

—¡Hombre! Con eso, y menos todavía, se tienen que conformar todos los periodistas. El resto, para llenar sus artículos, lo inventan ellos. ¡Invente usted!

—¡No! ¡No! Yo no puedo inventar. La verdad es mi lema. Además, sería muy pobre pagar a mis esfuerzos y sudores... Su película la han visto varios españoles, y todos coinciden en afirmar que no acaba de convencerles.

—Es posible. Pese a la buena intención de Von Sternberg y de Dos Pasos. Los extranjeros a un país, es muy difícil que podamos llegar a comprenderle y expresarle perfectamente. Hacemos lo que podemos, tomamos la obra con todo cariño (y ¿no cree que la buena voluntad debiera tenerse ya en cuenta como un dato?), con toda la simpatía posible, pero... ¡Perdone! Ahora me doy cuenta de que está ahí arriba. Baje y siéntese en este banco, dejando su papel de hombre de piedra.

Obediente a su voz, salté de mi pedestal y me acerqué a ella, sin dejar de mirar a los perros, que, por su parte, me contemplaban también, creyendo, en mi miedo aún no vencido, verles sonreír irónicamente.

—Tiene usted todavía mucha vigilancia. Yo creía que ya había pasado la época de los peligros.

—No se sabe lo que puede llegar a suceder. Hay que estar alerta continuamente. Los raptos se suceden todavía con mucha frecuencia.

—¿Cuándo comenzará su próximo film?

—No lo sé todavía. La Paramount dispondrá como mejor convenga.

—Según he oído, no la volverá a dirigir Joseph von Sternberg, según el nuevo contrato firmado con esa casa.

—Por el momento, no. Más adelante ya veremos.

—¿No siente cambiar de dirección?

—Claro que lo siento, pues no puedo olvidar que Sternberg me ha proporcionado mis mayores éxitos, además, de haberme lanzado. Pero, viéndolo desde otro punto de vista, me conviene renovarme. Renovarse o morir, diremos con D'Annunzio. No hay otro remedio. A todos nos conviene cambiar de aires.

Iba a hacerle otra pregunta, pero me tendió la mano:

—Perdone que no pueda atenderle un poco más. Tengo bastante prisa, pues he de volver a salir dentro de diez minutos.

—Espero que no estará enfadada conmigo por mi impertinencia. Me había propuesto hablar con usted y estaba dispuesto a todo para conseguirlo.

—De ninguna manera! Todo se lo puedo perdonar —dice son-

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

Pilules Orientales



Bienhechas y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento infusivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmaceutico, 45, rue de l'Échiquier, París. El frasco con folleto, 9 pesetas. Depósito General para España: RAMÓN SALA, Calle Paris 174, Barcelona.

RAN.— Valencia: GAMIR, GOROSTEGUI.— Zaragoza: RIVED y CHOLIZ.— Cartagena: ALVAREZ Hermanos.— Oviedo: Droguería CENAL.— Murcia: CENTRO FARMACEUTICO.— Albacete: MATARREDONA.— Santander: Pérez del MOLINO. Y principales farmacias.



Informaciones

Perojo se impone

Recientemente se dió a la publicidad una noticia que fué acogida por nuestras páginas, y que hoy hemos de rectificar. La noticia se refería a la filmación de «Currito de la Cruz», cuya dirección se había encomendado a Fernando Delgado.

No sabemos que habrá ocurrido con este asunto; pero, según noticias de última hornada, Fernando Delgado ya no dirige «Currito de la Cruz». Estuvo muchos días dedicado a la preparación del rodaje... y ahora resulta que el director es, nada menos, que Benito Perojo, quien realizará el film financiado por Cifesa.

¿Qué habrá pasado?

Nosotros nos limitamos a dar la noticia sin comentarla... No queremos cogernos...

Pipo y Pipa a la pantalla

Adolfo Aznar está actualmente animando un film de muñecos articulados, basado en las hazañas de «Pipo y Pipa». Es una empresa que, bien realizada, podría ser interesantísimo por la originalidad del asunto y la transcendencia del procedimiento.

Enamorados de toda alta empresa cinematográfica que redunde en beneficio de nuestra producción, aplaudimos la idea y le deseamos un éxito rotundo.

El roble de la Jarosa

Este mismo realizador comenzará en breve el rodaje de «El roble de la Jarosa», film basado en la comedia del mismo título del retruquista Muñoz Seca. Por excepción, esta comedia es uno de los pocos intentos de arte a que se lanzara el conocido escritor-festivo. Puede, por lo tanto, servir de tema a un buen film.

¡Dios lo haga!... En estas cosas nosotros hemos de confiar mucho en los directores, y mucho también en la Providencia...

riéndose—, en gracia al rato de risa con que me ha obsequiado... Pero está usted hecho una porquería.

Llamó al portero que acudió con un cepillo. Lo tomó ella y me lo dió. Me cepillé rápidamente, casi sin saber que hacía, al pensar en el ridículo pasado... y presente, y me alejé en cuanto pude.

A estas horas no ha debido de acabar todavía la risa.

W. S.

Los Angeles, junio de 1935.

Una charla con don Vicente Casanova, director-gerente de Cifesa

(Conclusión)

yor rango, pues en él intervienen factores de mejor gusto estético y mayor preparación técnica, que dan como resultado que el séptimo arte cuento hoy concibe sea espiritualmente superior; sus creaciones ofrecen una concepción más humana, con lo que ganan las líneas de sus perspectivas externas, así como delinean más los perfiles psicológicos de los seres. Del «cine» norteamericano opinó, no cabe duda, ha sufrido un rudo golpe al sufrir el parangón con el «cine» europeo, que para nosotros está más cerca de nuestra espiritualidad que el americano. El cine yanqui adolece ahora todavía de las irrealdades que siempre han sido el nervio y el armazón del mismo, aunque hoy ya declina en un sentido más real y lógico; pero con todo, este «cine» nunca podrá, artísticamente, compararse con el sentido humano de que se nutre el europeo. Artísticamente no cabe duda que el cine americano es casi diametralmente opuesto, podemos decir, al carácter y medios en que nos movemos los europeos. El cine americano se resiente bastante de la competencia que le hace el cine europeo, y si Norteamérica se resiente de esta competencia hemos de hacer resaltar que es porque en Europa el capital ya se dedica a intervenir más activa y persistentemente en la financiación del cinema. El dólar, bajo el punto de vista cinematográfico, tiene una alta cotización, pero el marco oro y la libra esterlina no dejan de pesar, también, mucho actualmente en la balanza de los negocios cinematográficos mundiales. Mi reciente viaje con ocasión del Congreso Cinematográfico celebrado en Berlín, me ha afianzado en esta creencia de ver en la producción europea un seguro y extraordinario competidor que le ha salido a Norteamérica con las producciones alemanas, inglesas, francesas, checas, etc.

Respecto al cine nacional tiene el señor Casanova una visión maestra, clara y aguda. Por eso creo del mayor interés reproducir fielmente sus palabras:

—El cine español ha pasado ya sus primeros pasos de aventura; se ha curado de lo que pudieron llamar sarampión cinematográfico, y con las enseñanzas de lo primero y los dolores de lo segundo, entra vigorosamente en el campo de la producción ponderada, artísticamente pisando sobre terreno tan firme, que ya conquista al capital, cuyas aportaciones son más frecuentes y libres del anterior

Pasó el «sarampión» - Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entrado en su mayor edad - El problema de la distribución

—Técnicamente nuestro cine ha entr

"LAS LUCES
DE LA CIUDAD"

B UENA hora para comentar a Charlot. Al cabo de tres años de apollillarse en los almacenes, ha vuelto su última película a la pantalla, para airearse y para ventilarlos a nosotros. Buena hora para recordarle en espera de la próxima cinta.

1. Es sorprendente cómo un hombre tan viejo, puede vivir aún. Porque es terriblemente viejo. Charlot es el cineasta, es casi su nacimiento, y es casi su único autor que podemos llamar clásico.

No solamente viejo porque siempre le encontramos al bucear en nuestro pasado. Lo es igualmente en sus películas.

No es mucho tiempo cuatro años para una película cualquiera, a pesar de los gigantescos progresos técnicos de hoy. Pero es mucho para un film nacido ya contando con muchos años.

Efectivamente. Si comparáis la película de Chaplin con cualquiera de las de su tiempo, podréis comprender cómo «Las luces de la ciudad» no presenta el aire modernista de los otros. Es más: la encontraremos llena de polvo, como si hubiera sido hecha a principio de siglo, conservándola hasta entonces para presentarla con el necesario esplaciamiento respecto de las demás.

Este estado corresponde justamente a la idea que tenemos de Charlot, siempre cambiante, sin dejar de ser él mismo, igual siempre. A pesar de algunas variaciones, sigue siendo el mismo de siempre, por fuera y por dentro.

Sus colaboradores pueden tener otros nombres, pero son los mismos que le acompañaban en otros tiempos con Edna Purviance. Sus mismas fachas y sus mismos modales, apenas puestos al día, en apariencia falsa.

De los decorados, hay uno que, especialmente, nos da idea de antes. La casa de su «amigo» es una habitación puesta sin cuidados estéticos, pero con comodidad, como hay tantos miles de casas semejantes en el mundo burgués. Nada de decoraciones atrevidas, tan en auge (más que ahora) allá por los años veintiocho a treinta y dos.

Nos extrañaría, incluso, que al tocar un mueble no se levante una polvareda, lo que sería muy lógico.

2. Se ha discutido mucho sobre la posición de Charles Chaplin respecto al parlante. Entre tantas declaraciones publicadas por la prensa, es imposible separar las auténticas de las amañadas, aunque parecer ser lo más cierto que no fué el sonoro de su gusto.

Unos lo achacaron a su falta de voz, muy poco fotofónica (hoy importaría mucho menos que en aquel entoncés). Otros, y me inclino a ser de ellos, creen que Charlot no podía hablar, porque su voz no había sido creada de antemano. Arriesgarse a proporcionarle una, sería ir casi sobre seguro a falsificar el personaje; por lo menos, a desilusionarnos de la idea tenida de él.

De la misma manera como hay opiniones para todos los gustos, hay quien ve, en la primera escena, una sátira del cine recién nacido; mientras otros piensan que la caricaturización de las voces es uno de los más felices hallazgos del cine... sonoro.

Tienen razón unos y otros.

Se creyó demasiado en la fuerza demoledora de la película. A su presentación algunos adversarios de la palabra en el cine echaron las campanas al vuelo, viendo ya por tierra a su enemigo. Se llegó a creer que el mudo volvería a tomar posiciones a costa del verbo vencido. Pero era inútil: el cine silencioso había muerto. Si de algo sirvió la película de Chaplin fué para, provocando una crisis, darle el golpe último. Y, aunque no hubiese muerto, ningún éxito o fracaso artístico hubiera podido con la voluntad de los productores, dispuestos a no dejar perder los enormes gastos ocasionados por las nuevas instalaciones, recién efectuadas.

Esto resultó cierto. Ni una sola nueva película muda se llevó a cabo, como consecuencia de «Las luces de la ciudad».

3. Cuando Charlot se acerca al escaparate donde está expuesto un desnudo de mujer, no deja de sufrir ciertas vacilaciones. Primero, disimulado, hace como si mirase a otra parte, a los objetos varios expuestos, pero mirando de reojo a la estatua. Charlot tiene un poco de miedo al ridículo. Le asaltan las dudas. Por fin se decide y clava francamente su vista en la figura, contemplándola como un aficionado que es inteligente, o quiere parecerlo. Se aleja para abarcar el conjunto más cómodamente. Se acerca para percibir mejor el detalle.

Mientras tanto, la trampa sube y baja a sus espaldas, jugando con las ideas y venidas de Charlie.

El público sólo ve eso. No ve lo otro. Se ríe y no piensa en más. La mitad, las tres cuartas partes de los espectadores son chiquillos. Las personas formalitas se quedan en casa. Es lo mismo. Podrían ir y no se levantarían a más altura que sus hijos. Prefiero la actitud de éstos, riéndose y queriendo a Charlot. No como aquéllos, que se rien, sí, pero le desprecian como un comiconicu sin importancia.

4. Si Charlot es un sujeto que se limita a vivir y no sabe buscarse complicaciones, las complicaciones de todas clases le buscan a él, llamando siempre eco en su corazón generoso.

No hay muchacha bonita, perseguida por la desgracia, que no le enamore; no hay injusticia que no quisiera remediar. Es paciente espiritual de nuestro (nuestro) Don Quijote, aunque en él no podría encontrar Unamuno el afán de la Gloria, como motor de sus actos.

Para vivir le basta poco y hueye de la lucha y del trabajo. Su papel es vagabundear por las calles de la ciudad, siendo víctima de las tramas de todos los golifitos. Se pasea por el mundo, mirando a un lado y a otro, sin preocuparse del mañana.

Pero, sin darse cuenta, se ve metido en algún lío, dispuesto a conquistar la fortuna para su dama.

Es una triste desgracia la ceguera de una joven tan bonita. Se hace necesario proporcionarla los medios para curarse. Aunque bien sabemos, amigo Charlot, que todas las ilusiones se evaporarán cuando lo vea.

Charlot, para dar luz a aquellos ojos, está dispuesto a todos los peligros. Trabaja primero, en espera del modesto jornal. Pero, ¡ay!, le echan por un retraso y no le pagan lo debido.

Sin un céntimo, pensando en el desahucio que va a caer sobre las cabezas de la florista y de su abuela, Charlot se echa a andar sobre los adquines. Está derrotado. ¡Para eso sirve el trabajo! Para que no te paguen y te veas sin esperanzas.

Pero cerca de allí el Destino le espera bajo la forma de un boxeador que busca contrincante para repartirse amigablemente y sin hacerse daño los cincuenta dólares de bolsa. El corazón de Charlot late apresuradamente, como en una amplia respiración de descanso. La situación está salvada.

Te alegraste demasiado pronto. Tu oponente ha de desaparecer y es substituido por otro individuo, nada dispuesto a partir la bolsa que puede ganar sin ningún esfuerzo. ¡Estás perdido otra vez más, Charlie!

El combate es duro. Charlot se juega el todo por el todo. Quiere la bolsa. Es el techo bajo el que vive la muchacha lo que allí se juega. Y lo pierde.

Golpeado y una vez más desesperanzado, Charlot se pierde en las ruinas. Y, ¡fortuna de las fortunas!, se encuentra nuevamente con su amigo de regreso de Europa, y no menos borracho que en otras ocasiones. Gracias os sean dadas, ¡oh, dioses!

Ya tienen el dinero en la mano. Dinero para pagar el alquiler y dinero para llevarla al oculista que rasgará la oscuridad que rodea aquellos ojos.

Pero no han terminado aún las dificultades. La lucha continúa todavía, dando lugar a nuevas oscilaciones de la esperanza. Unos ladrones inoportunos están a punto de hacer perder el fruto de la labor de Charlot.

Pero robará si es necesario. Ha de llegar ya al fin cueste lo que cueste. Además, él no roba nada. Toma sólo lo que le fué dado antes. Aquel dinero es suyo y no lo abandonará nunca. Lo arrebata de las manos del guardia y huye con el botín. Nadie se lo volverá a quitar. Triunfó por fin.

5. Tras el triunfo viene la caída. Llegado a la curva cerrada superior de la parábola, volverá a bajar rapidísicamente por la otra rama.

Apenas abandona la casa de la ciega cuando cae en poder de la policía, que le aleja del arroyo por algún tiempo, poniéndole a la sombra... de la ley.

Volverá a salir, pero desastrado y perdido. Hasta su bastoncito ha sido olvidado, quién sabe dónde.

Busca a la muchacha, sin encontrarla en el lugar donde acostumbra vender flores.

Se aleja. Va a desaparecer de nuestra vista, mezclándose con la masa humana.

Unos pilluelos, vendedores de periódicos, se toman con él las acostumbradas libertades.

Una muchacha que ha recobrado la vista, ve desde el próximo puesto de flores cómo el ridículo abraza a un hombrecillo de facha estrafalaria, traje roto y gesto melancólico.

La muchacha espía constantemente la llegada de lujosos automóviles en espera de él. El, que tuvo tantos cuidados para ella. El, que la proporcionó el dinero para abrir sus ojos a las formas y colores.

Mientras tanto, rie de las desventuras de aquel pobre hombre. La escena es trágica.

Al verla, el vagabundo queda sorprendido y admirado. ¡Qué bella está! repite una canción en lo más íntimo de Charlot. La florista ríe del paseo de Charlot.

Le da una limosna y una flor. Al insistir en que tome la moneda, le coge la mano para dejársela allí. Al tacto le reconoce. Es él. Y... nada más.

6. Chaplin, cuando hizo este film, corría poco riesgo. Era una época de tanteos y búsquedas.

Cualquier cosa podría satisfacer a la gente, aunque no faltaron los que encontraron demasiado pesimista la película.

Hoy, al anunciaros su próximo film (quizá titulado «Masas»), confiamos en él, pero tememos un poco no vaya a fracasar ante el público.

No es creíble, sin embargo, gracias al carácter mítico de la figura. Y a esos plazos tan largos que deja entre película y película, haciendo desear. Aunque no se diviertan—no buscan otra cosa—, creerán hacerlo. Y será lo mismo que si hubiera ocurrido de verdad.

Parece (un dato es el título arriba señalado) que Chaplin ha sabido renovarse de intención y de procedimientos. Para nosotros, siempre que encontramos una fidelidad hacia sí mismo, puede ser bastante.

Para los demás, puede constituir una garantía de triunfo, en el momento que podía parecer se agotaba; o de fracaso, al no encontrar el espectador en la pantalla lo que iba buscando cuando entró en el salón.

ALBERTO MAR

**TINTURA
MARTHAND**

DE POSITIVOS Y
RÁPIDOS RESULTADOS



Tinte las CANAS con una sola apli-

cación. dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.

De venta en
Perfumerías
y Droguerías.

— Espero aún que me lo digan — contestó La Farge.

Locke era de los cuatro el más impaciente. — Es para volver loco a cualquiera el pensar en que se le pasan las horas a uno aquí, sin prestar ninguna utilidad a su país, mientras en él hasta las viejas colaboran, siquiera sea repasando catálogos.

En este punto de sus reflexiones sonó el timbre del teléfono. Era el joven americano Medill.

— ¿Sí...?

— Sí, Medill, iré, pero me prometes que habrá bastante vino y mujeres, todo el vino y la alegría que necesito?

— Sí, Stephen, habrá vino y mujeres, pero por el tono de tu voz me parece que no habrá el suficiente número de mujeres que necesitas.

— No te preocupes, para mí sólo hay una mujer en Rusia, y esa es de las que disparan sobre los cosacos.

* * *

Sin embargo, esta mujer de quien Locke está enamorado no es otra que una joven aristócrata, llamada Elena, al servicio del sovié. El inglés y la rusa se enamoran el uno del otro.

Locke y unos cuantos abnegados jóvenes arriesgan sus vidas diariamente en su objeto de impedir que los soviéts firmen la paz con Alemania, independientemente de los demás países, pero la temible policía secreta rusa, la Cheka, les sigue la pista y uno a uno van cayendo aquellos héroes, compañeros de Locke.

Elena, agente del sovié, recibe órdenes de obtener unos documentos que, de caer en manos del gobierno, comprometerían la vida del joven Locke. La muchacha, a pesar de su cariño por el joven inglés, y a pesar de haberle salvado la vida, se dispone a cumplir con su deber, pero Locke evade la captura y se esconde.

En estos días un obcecado atenta contra la vida de Lenín y nuestro protagonista es acusado del crimen, poniéndose precio a su cabeza.

Elena se enteró al fin de su escondite y da cuenta al gobierno de la hora en que se le puede echar mano. Los rojos deciden bombardear el edificio. Creyendo haber cumplido ya con su deber, Elena se precipita en brazos de su amado y le hace saber lo que ha hecho y que está dispuesta a morir con él, pero he aquí que circula entonces la noticia del restablecimiento de Lenín; los soviéts toman completa posesión del gobierno, dando fin a los días del terror.

Elena y Locke embarcan para Inglaterra.

Se liquidan bellezas a bajo precio

Helen Hayes, a quien quisiera exaltar todo lo que se merece, no solamente es una magnífica actriz, sino, además, posee la mejor voz que podéis esperar escuchar en nuestro continente. Su voz es espejo de su inteligencia y de su maravillosa comprensión de las realidades de la vida. Recordad, entonces, sus interpretaciones para la industria del celuloide, como anteriormente sobre las tablas.

Otro ejemplo: Katharine Hepburn. No es bella: Su rostro denota demasiado los huesos de la armadura interna; es a la vez achatado y anguloso. Y, sin embargo, o, mejor dicho, por eso mismo, es capaz de representar cualquier papel que la encargue, pues su rostro cambia según qué personaje, adaptándose a las situaciones necesarias. No es un tipo de mujer, sino que todos los tipos están contenidos y condensados en ella. Por eso, la veremos en la pantalla con mucha más satisfacción que no a otra mucho más bella.

Sobre un rostro ordinario se puede construir lo importante: cuál carácter, lo que es imposible hacer con uno especialmente bello. Su perfección, su luminosidad, diremos, les impide renovarse y adaptarse, adquiriendo los elementos que integran determinada personalidad. Joan Blondell, Katherine Hepburn, Myrna Loy y otras cuantas, ninguna de las cuales depende exclusivamente de su belleza, sino de su propia y maravilla personalidad.

«Hoy, van mejor a la fotografía los rostros asimétricos que los óvalos perfectos. La belleza es un elemento entre otros mil, gracias a la perfección de las cámaras modernas. Pero la inteligencia y la voz no pueden ser cambiadas por la técnica, como puede maquillarse un rostro, construirse un decorado espléndente, o efectuar un difícil truco.»

Y, sin añadir palabra alguna de más, desapareció, huyendo de más preguntas ociosas.

Y la noticia, con los comentarios de rigor, se extendió por todos los Estados, primero, para luego salvar mares y fronteras, en busca de los caminos del Globo, pendiente de Hollywood.

Algunas tímidas protestas se dejaron oír, pero fueron acalladas por el asentimiento casi unánime del resto de la población, que si acaso gustaba de unas bonitas piernas, pensó era mejor no dejarlas translucir, para no perder su nombre y su crédito de persona seria y formal.

Ahora bien, La verdad oficial es la dicha. Pero no sabemos si se convertirá en realidad tangible. Sólo sabemos que Mae West sigue con su sonrisa y su apetito, ambos de fama bien merecida. Sabemos que ni Joan Crawford, ni Marlene, ni Kay Francis, ni otras muchas, han visto en peligro sus contratos, ni se preocupan en absoluto por ello.

Claro que la gente piensa que no las tocarán, porque, además de trabajar bien, son demasiado... bellas para que tengamos el disgusto de perderlas.

Así que el problema sigue donde estaba.

El tiempo resolverá... diciendo que las chicas guapas nunca sobran, pero que bueno es que empiecen a tener actrices de talento artístico, en vez de marionetas automáticas.

WALT SEATHER

Los Angeles, junio de 1935.

Seis signos en el mapa de Charlot

Pero, sin darse cuenta, se ve metido en algún lío, dispuesto a conquistar la fortuna para su dama.

Es una triste desgracia la ceguera de una joven tan bonita. Se hace necesario proporcionarla los medios para curarse. Aunque bien sabemos, amigo Charlot, que todas las ilusiones se evaporarán cuando lo vea.

Charlot, para dar luz a aquellos ojos, está dispuesto a todos los peligros. Trabaja primero, en espera del modesto jornal. Pero, ¡ay!, le echan por un retraso y no le pagan lo debido.

Sin un céntimo, pensando en el desahucio que va a caer sobre las cabezas de la florista y de su abuela, Charlot se echa a andar sobre los adquines. Está derrotado. ¡Para eso sirve el trabajo! Para que no te paguen y te veas sin esperanzas.

Charlot, para dar luz a aquellos ojos, está dispuesto a todos los peligros. Trabaja primero, en espera del modesto jornal. Pero, ¡ay!, le echan por un retraso y no le pagan lo debido.

Sin un céntimo, pensando en el desahucio que va a caer sobre las cabezas de la florista y de su abuela, Charlot se echa a andar sobre los adquines. Está derrotado. ¡Para eso sirve el trabajo! Para que no te paguen y te veas sin esperanzas.

Charlot, para dar luz a aquellos ojos, está dispuesto a todos los peligros. Trabaja primero, en espera del

Filmoteca
Sinfonía en
SOL

IHijas de mi alma!... ¡Qué bonitas sois y qué de perfecciones derramó pródigo la Naturaleza sobre vosotras!... No sé cómo existe quien al veros no canta las excelencias del siglo en que nacisteis para nuestro recreo y nuestro orgullo... ¡Pensar que corren todavía gentes por ahí que tratan de poner cortapisas a vuestro afán de desnudez y que hay, en cambio, quien entona melopeas de falsa moralidad ante vuestros cuerpos levemente ataviados! ¿Cuántas veces hemos escuchado la monótona cantinela de quienes se entretienen cantando las excelencias morales de los pasados siglos escondidos en el mirínaque, las mangas de jamón y los cuellos altos y herméticos que hicieron temibles y amenazantes a nuestras abuelas?

* * *

Claro es que estos moralistas de pacotilla que os persiguen en campo y playa no tienen razón. El cielo se cierra y los viejos tiempos se dan la mano con los nuevos días. Fueron del principio al fin y ahora vosotras acercáis el fin al principio. Auras de la Roma pagana y de la Grecia desnuda han llegado a vosotras, y volvéis a ser, retornáis a lo que fuisteis. Así en las termas del Lacio, como en los baños atenienses, la belleza femenina se dirigió al sol, a las aguas y a las caricias de los ojos, limpia y pura, os dais vosotras hoy en las playas de moda, sin que sobre vuestra desnudez se esconda el negro pecado de la sensualidad.

* * *

¡Pecado! Si os ha creado Dios, y es vuestra humana realidad su obra más perfecta!...

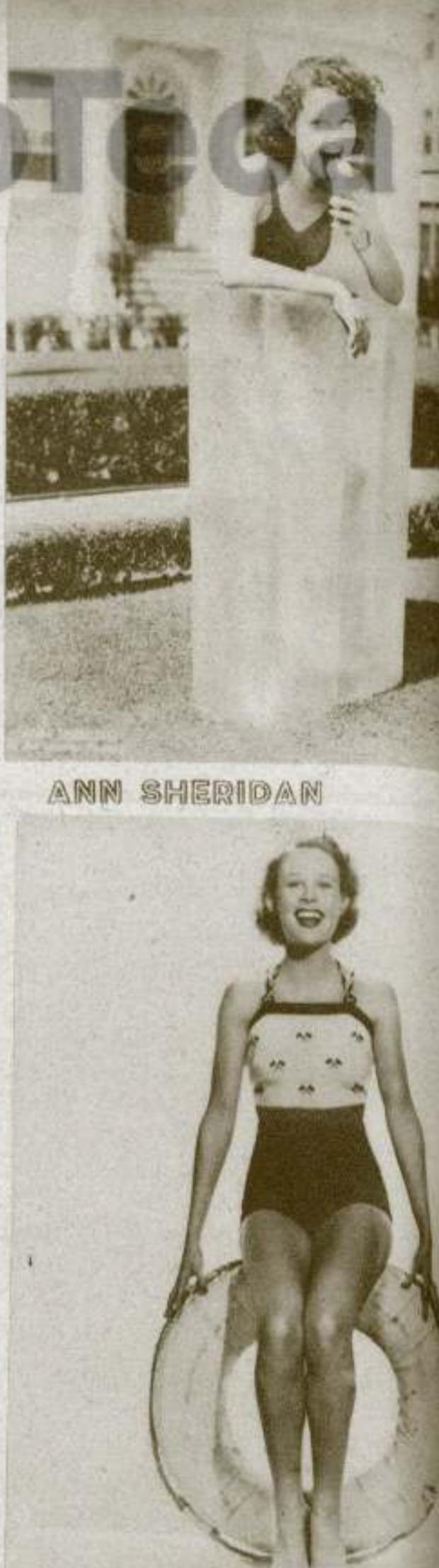
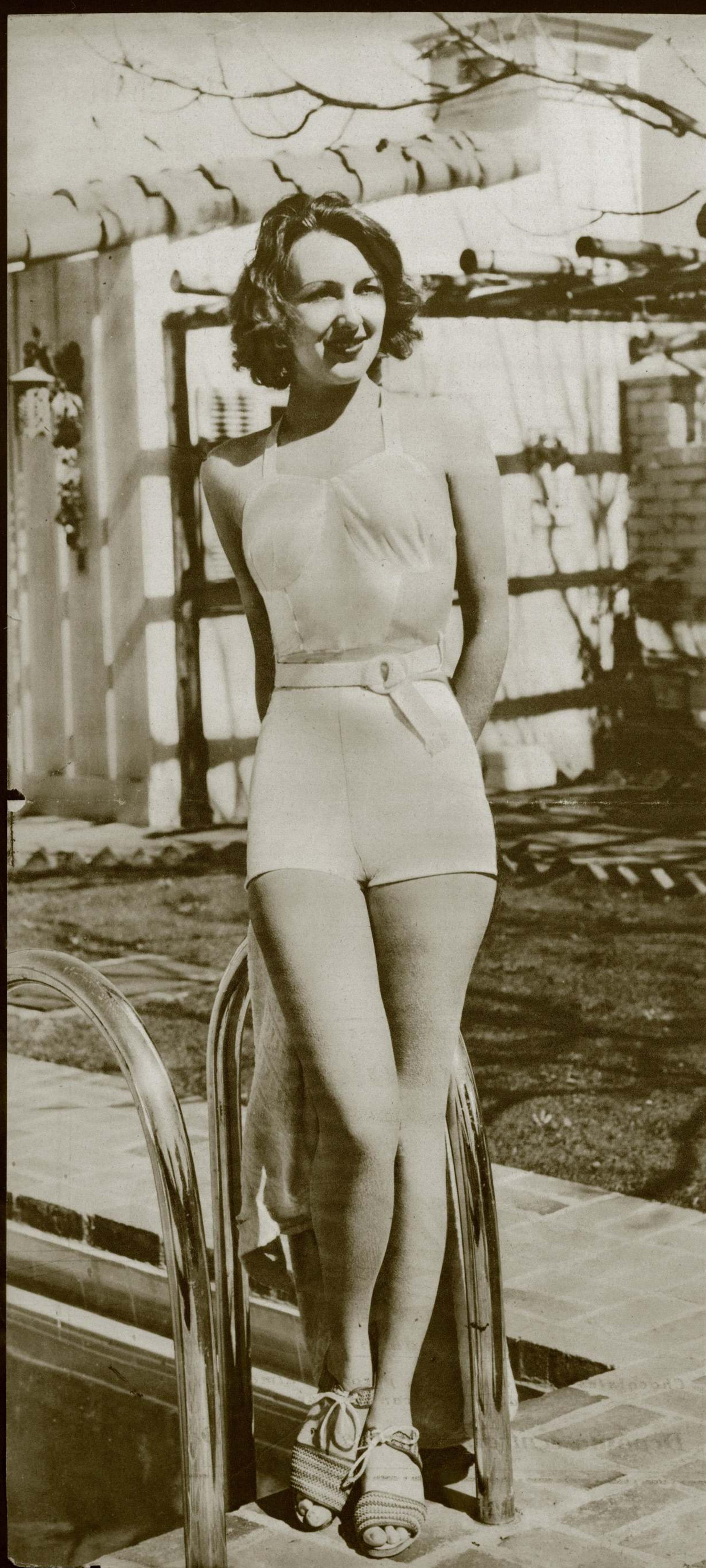
El pecado se esconde mejor bajo los cendales de sirgo creados por el hombre para acrecentar vuestras gracias con adornos sugestivos. La carne triunfal bajo el prodigo de su sola belleza huye del pecado y de la libido porque es pureza y esencia de la vida. La austera verdad, y vuestra carne es verdadera y es bella, no puede sugerir más que conceptos de belleza. La sensualidad y su cortejo obscuro de bajas pasiones se apoya en la imaginación y ésta impulsada por los estimulantes que ponen sombras y ocultan la verdad auténtica de vuestro cuerpo limpio de adornos y alifates.

Este culto al desnudo que se anuncia en nuestra época, este afán de verdad, puede ser tal vez la salvación de nuestra decadencia... ¡Oh, si pudiéramos desnudar el cerebro y el espíritu, y limpio de conceptos y de prejuicios, ofrecerle verdadero a lo que nos rodea!... Sería nuestra la salvación y la humanidad hubiera llegado a la perfección.

Pero... ¡algo es algo!... Tal vez al anhelo claro de vuestra carne se una otro blanco afán de limpieza espiritual... Hasta que esto llegue, seguid así, decorando con la maravilla de vuestra gracia el verdegay de nuestras playas... seguid alejados de las viejas sombras al milagro de vuestra desnuda claridad, que es sol, y luz, y vida, y redención de oscuros y añejos pecados.

R.

ANN DVORACK



ANN SHERIDAN



WENDY BARRIE



ROSINA LAWRENCE



PHYLLIS BROOKS



WENDY B.